

35.1
PRELIMINAR
Instituto Latinoamericano de
Planificación Económica y Social
Santiago, julio de 1971

CURSO DE DESARROLLO Y PLANIFICACION, 1971
CDP/39

UNA TENTATIVA DE INTERPRETACION DEL MODELO HISTORICO
LATINOAMERICANO *

Antonio Barros de Castro

* Solicitado para el Curso de Desarrollo y Planificación, 1971.

I-229-71-S

UNA TENTATIVA DE INTERPRETACION DEL MODELO
HISTORICO LATINO-AMERICANO 1/

En vísperas de la vertiginosa expansión de las relaciones económicas internacionales, ocurrida a lo largo del siglo XIX, los pueblos de la tierra presentaban características que permiten clasificarlos en cuatro grupos, de los cuales saldrían los protagonistas y participantes del intenso "juego" a desarrollarse según las reglas preconizadas por la doctrina liberal:

Naciones europeas que sufrirían un movimiento de transformación integral de sus estructuras económico-sociales y del cual resultaría su emergencia como países industrializados (Inglaterra, Francia, Alemania, etc.)

Reinos e imperios habitados por pueblos con lejano y a veces brillante pasado, entonces relativamente estancados, a veces decadentes. Estas presentaban, por regla general, una densidad demográfica relativamente elevada, habían desarrollado instituciones político-administrativas propias y eran herederos de costumbres y tradiciones originadas en un pasado remoto. Algunos de ellos habían sido militarmente dominados por las potencias comerciales europeas, resultando de tales conquistas la imposición de prácticas comerciales altamente provechosas para los conquistadores y, en ciertos casos, la recaudación de cuantiosos tributos (India, Indonesia, más tarde Egipto, etc.).

Colonias nacidas o conquistadas durante las primeras incursiones de europeos en tierras del Nuevo Mundo y Africa. Tales áreas coloniales resultaban de la derrota, sumisión o expulsión de pueblos de diferente grado de avance socio-cultural y en ellas se desarrollaron actividades de extracción o recolección de artículos de alto valor por unidad de peso.

1/ Por Antonio Barros de Castro, CIENES/5127(150), 25 de Septiembre de 1967.

Regiones prácticamente despobladas, utilizadas como "colonias de poblamiento" ^{1/}, caracterizadas por abundancia de tierra y escasez de hombres (Estados Unidos, Canadá, Australia).

En fin del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX se caracterizaron por profundas transformaciones, cuyas consecuencias inmediatas y remotas tendieron a integrar las regiones distinguidas previamente en una "economía internacional" en que, progresivamente, se distinguirían las naciones denominadas actualmente desarrolladas y subdesarrolladas.^{2/}

La diseminación del uso de los primeros inventos mecánicos, el descubrimiento de nuevas fuentes energéticas y una radical renovación de los medios de transporte, constituyen esencialmente los avances cuyos efectos, irradiándose a partir de Inglaterra, alteraron profundamente las condiciones de vida de los pueblos mencionados previamente. Los países que por distintas razones lograron "internalizar" la cadena de innovaciones tecnológicas en que consistió la Revolución Industrial, transformándola en un mecanismo de permanente renovación, se distanciaron progresivamente de los demás. Estos, mantenidos en una pasividad, asegurada a veces por vía militar, adecuaron en un grado creciente su estructura y funcionamiento a los requisitos del mercado internacional. Es preciso insistir que, para que tales economías se articulasen progresivamente con las necesidades de las áreas en vías de industrialización, se hacían necesarias las dos innovaciones que, en pocas décadas, multiplicaron las posibilidades de desplazar grandes volúmenes a largas distancias.

1/ En contraposición, las regiones mencionadas en el párrafo precedente son a veces denominadas "colonias de explotación". Tal expresión permite sin duda, diferenciar el significado del contacto europeo con las naciones latinoamericanas y con los territorios norteamericano y australiano.

2/ Algunas regiones del mundo no se incorporaron a la "economía internacional" ni como naciones industriales, ni como fuentes de bienes primarios. Dentro de ellas, destacamos naciones europeas que, estancadas, fueron progresivamente marginadas a lo largo del período en que se consolida la "economía internacional" (Portugal, y España). Otras áreas quedaron efectivamente al margen de las actividades económicas internacionales, permaneciendo como naciones cerradas (Tibet) o manteniéndose como grandes reservas de recursos naturales (Africa Central, en cierta medida la Amazonia, etc.).

La primera de ellas fue la introducción de los barcos metálicos y luego del barco a vapor. Este decisivo paso en la "revolución de los transportes", permitió que llegasen económicamente a Europa materias primas y alimentos producidos en todas partes del mundo. Facultaba, en consecuencia, la sincronización de las más distantes regiones del globo con los movimientos de industrialización y urbanización en curso acelerado en Europa.

En seguida, el ciclo ferroviario hizo posible que el comercio internacional que hasta entonces se limitaba solamente al litoral de las naciones y colonias extra-europeas, extendiese su influencia a la retaguardia de estas economías, reforzando los movimientos de especialización en la producción de artículos primarios, ya consolidados en las áreas accesibles a los transportes marítimo y fluvial.

La trayectoria de las sociedades que se verían rápidamente ligadas al comercio internacional durante el transcurso del siglo XIX fue marcadamente diversa. A saber:

Para las naciones antiguas, el contacto inicial con las potencias comerciales en expansión, aunque penoso, no las había transformado en profundidad. Al mercantilismo le interesaba la imposición de un intercambio lucrativo, en caso necesario garantizado por las armas. Con la intensificación del comercio internacional, en el siglo XIX, se agravarían enormemente las implicaciones de la presencia y los intereses europeos. En efecto, los países herederos de civilizaciones pretéritas vieron, entonces, destruidas sus milenarias instituciones, contenidas y en seguida destrozadas las actividades artesanales en que, por ventura, pudiesen competir con industrias metropolitanas, o convertida buena parte de su fuerza de trabajo en mano de obra de plantaciones o minas, cuya producción pasó a atender los intereses de los núcleos industriales. Sometidos a tan violentas transformaciones y desposeídas de mecanismos de defensa y adaptación, los grandes contingentes demográficos de estas regiones llegaron a constituir las naciones más pobres de la actualidad, en las cuales el ingreso anual per cápita no pasa, a menudo, del insignificante nivel de 100 dólares.

/En las

En las colonias de explotación no pre-existían, en general, civilizaciones avanzadas. Los pueblos encontrados en estas áreas habían sido diezmados (Argentina, Cuba, etc.) y/o expulsados hacia regiones alejadas. Al verificarse las transformaciones que resultaron en el establecimiento de una división internacional del trabajo, tales naciones estaban ya integradas al comercio internacional. Lo que ocurrió en estos casos, consecuentemente, fue una intensificación del intercambio que, dadas las limitaciones impuestas por los deficientes medios de transporte, se basaba anteriormente en la obtención de un reducido volumen de artículos de alto valor. El entroncamiento de estas regiones en el esquema liberal de la división mundial del trabajo no representó, pues, un profundo esfuerzo de conversión y especialización productiva. Significó sí la implantación de nuevas actividades y, generalmente, la reorientación de las actividades primarias que tendieron a evolucionar de la extracción de metales nobles a la producción de materias primas y alimentos.^{1/}

El trauma de la conquista ya había sido superado en esa época en las colonias de explotación y las poblaciones autóctonas se encontraban marginalizadas, constituyendo en ciertos casos auténticas reservas de mano de obra. Entre estas regiones, algunos serían beneficiados por una demanda externa en rápida expansión durante el siglo XIX. Cuando existiese, además, una cierta escasez demográfica en relación a recursos naturales abundantes, tendieron a constituirse naciones^{2/} caracterizadas por resultados apreciables en el plano económico (Argentina, Uruguay). En algunos casos, sin embargo la supervivencia de un contingente más voluminoso de población indígena, unida a recursos naturales menos generosos o de difícil acceso, trajo como consecuencia el surgimiento de naciones que presentan resultados medios muy inferiores (Perú, Bolivia, Paraguay, etc.).

^{1/} Al respecto, el caso del Perú es ilustrativo: pasa de productor de oro a vendedor de salitre y guano. Tratándose de las regiones dedicadas a la actividad pecuaria no hay cambio de actividad sino cambio relativo de dedicación que pasa de la producción de cuero a la de carne.

^{2/} La implantación del esquema de división internacional del trabajo fue acompañada en América Latina de victoriosos movimientos de liberación política.

En la reconstrucción de los orígenes de subdesarrollo cabe destacar la última modalidad de región anteriormente mencionada. En ellas, el adolescente capitalismo europeo se transfirió con "camas y petacas", desplazándose así hombres, algún capital^{1/}, las instituciones y las ideas que se encontraban en vías de implantación en el Viejo Mundo.

A los inmigrantes y su capital les esperaba suelos fértiles y climas semejantes a las de las zonas de las cuales procedían. Esas áreas tuvieron un destino enteramente distinto y, en vez de pasar a formar parte del mundo subdesarrollado, llegaron a ser las naciones más ricas del globo. Entre ellas se encuentran los Estados Unidos, Canadá y Australia (todas con ingreso per cápita superior a las matrices europeas).

I. EL MODELO PRIMARIO - EXPORTADOR LATINO AMERICANO

Las funciones de producción dominantes y la estructuración interna de las economías latinoamericanas.^{2/}

Las regiones exportadoras de productos primarios tienen evidentemente en el factor exógeno demanda externa la variante que les da impulso y que determina su ritmo potencial de expansión. Las características de estructura y funcionamiento de estas regiones serán determinadas, básicamente, por dos órdenes de factores: la macrofunción de producción del sector exportador y los datos histórico - geográficos de que parte el embrión del país considerado. Establezcamos, primeramente, una tipología para la constitución factorial de las actividades encontradas en ellas:

En cuanto al empleo de hombres se presentan las siguientes hipótesis:
- escasa ocupación de mano de obra en actividades del tipo de la ganadería extensiva;

^{1/} La mayor parte de los recursos productivos (humanos y de capital) que dejaron Europa durante el siglo XIX, se dirigieron a los grandes "espacios vacíos" de Norteamérica y Australia.

^{2/} En las páginas anteriores se recalcaron aspectos básicos en el surgimiento y conceptualización de las naciones subdesarrolladas. A partir de este momento pasamos a analizar la conformación de las regiones que constituyen las actuales naciones latinoamericanas.

- reducido y localizado empleo de hombres en minas, situadas en la mayoría de los casos en áreas de difícil acceso;
- elevada ocupación de mano de obra, empleada en la cosecha y mantención de cultivos perennes;
- gran contingente de mano de obra absorbida en el cultivo, recolección y aún industrialización de productos agrícolas de ciclo anual;
- contingente variable de hombre, trabajando directamente sobre la naturaleza y al margen de la economía de mercados.

En cuanto a la utilización de recursos naturales:^{1/}

- extensiva en el caso de la actividad pecuaria, con mayor aprovechamiento en el caso de actividades del género "plantación" (caña, bananas, algodón, etc.) y en los cultivos perennes.
- intensiva en el caso de los yacimientos minerales.

En cuanto al empleo de capitales:

- actividades de extracción mineral, en que tienden a ser amplios los requisitos en términos de equipos, "know how" y recursos financieros;
- en las actividades clasificadas como agro-industria se utilizan equipos que evolucionan desde formas sencillas producidas localmente (trapiches, pequeños ingenios, etc.) hasta formas complejas de gran intensidad de capital;
- actividades en que el volumen de "capital" acumulado es también considerable; refiérese a las actividades dependientes de stocks como rebaños, cafetales, plantaciones de cacao, etc.;
- las actividades de la "economía natural", dedicadas en gran medida al auto-consumo, se encuentran prácticamente destituidas de capital, en la acepción real o financiera del término.

Combinando estas sumarias postulaciones respecto a las macro-funciones de producción y agregando, siempre que sea necesario, informaciones relativas a la preexistencia o no de culturas autóctonas y, además, datos referentes al espacio a ser cubierto, podemos llegar a algunas conclusiones acerca de los orígenes y constitución de los desequilibrios sectoriales, espaciales y sociales en las economías primario-exportadoras.

^{1/} La dotación de recursos naturales de cada región constituye, por supuesto, un dato preliminar que influye sobre el género de actividad a ser desarrollado.

/Veamos, primeramente,

Veamos, primeramente, las implicaciones sectoriales de distintas combinaciones, a partir de las posibilidades anteriormente mencionadas.

La productividad por hombre del sector exportador será tanto mayor cuanto más amplia sea la dotación de capital por persona ocupada y naturalmente cuanto más favorable sea el precio internacional del producto explotado. Históricamente, los casos en que la cantidad de capital por hombre ocupado tiende a ser considerable desde un comienzo, comprende la explotación de yacimientos minerales y las actividades ganaderas.^{1/}

En cuanto a la relación de la productividad a precios corrientes y la cotización internacional de los productos de la pauta, no es necesario adicionar consideración alguna en este momento.

La productividad por hombre será menos elevada en el sector exportador, en la medida en que tales actividades no impliquen una elevada acumulación de capital y sean altamente empleadores de mano de obra. Desde este punto de vista, el cultivo del café constituye tal vez un caso intermedio, dado que supone una considerable inmovilización de recursos en forma de plantaciones, necesitando, además, el empleo intensivo de trabajadores rurales.

Evidentemente, las actividades de auto-consumo basadas en un contacto directo hombre-naturaleza, se caracterizan por su baja productividad.

Además del sector exportador y de la economía natural, debemos mencionar la existencia de sectores de actividades directas o indirectamente dependientes de las exportaciones. Nos referimos al comercio o finanzas que acompañan la salida de productos para el exterior y la distribución interna de las importaciones y, también, a las actividades que proveen la subsistencia de la mano de obra empleada en las actividades exportadoras y en la prestación de servicios. Tal tema será desarrollado más adelante al comentarse la fisonomía espacial de las estructuras analizadas. Anotemos sólo que las actividades comerciales, financieras y también las políticas y administrativas, constituyen la base o razón de ser de las ciudades, en cuanto la necesidad de abastecer los centros urbanos y la mano de obra del sector exportador fomenta el surgimiento de actividades que surgen como un embrión de sector productor orientado hacia el mercado interno.

^{1/} Según Giberti, en Argentina diez peones y un capataz controlaban, en los primeros tiempos de la ganadería extensiva, diez mil cabezas de ganado. "El desarrollo agrario argentino" pags. 12 y 13.

Las consideraciones anteriores nos permiten establecer algunas conclusiones acerca de los desequilibrios sectoriales de una economía primario exportadora. Los desniveles tienden a acentuarse al máximo cuando existen actividades mineras, restos de culturas preterritas y/o excedentes demográficos de orígenes varios (por ejemplo mestizos) que constituyen fragmentos de una economía desarticulada. Las diferencias serán menos acentuadas si carecía de importancia la economía natural (que en todos los casos constituye el sector de menor productividad) y cuando no existan actividades exportadoras altamente capitalizadas.

Tratamos ahora de indicar las implicaciones espaciales de las funciones de producción.

En primer término, recordemos que la exportación de minerales, en la medida en que se encuentra localizada y sea de elevada productividad, llega a constituir un enclave desvinculado de la vida económica del conjunto en que se inserta. En las demás áreas que dependen de las condiciones del suelo y clima, se encuentran poblaciones rurales dedicadas a cultivos de subsistencia distribuidas en latifundios, explotaciones comunitarias (por ejemplo, ejidos) o diminutas parcelas de propiedad individual (minifundio).

Las actividades extensivas del género pecuario tienden a expandirse progresivamente, a través de círculos concéntricos que, paulatinamente, cubren la nación, garantizándole una conformación espacial relativamente homogénea.^{1/} En este caso se verifica una progresiva expulsión de la economía natural y/o indígena que retrocede a medida que avanzan las actividades agropecuarias.

La estructura espacial más compleja se encuentra en los casos en que la actividad exportadora es altamente empleadora de mano de obra y produce un bien de reducido consumo local. En este caso, la necesidad de alimentar la mano de obra empleada en el sector exportador provoca el desarrollo de actividades dirigidas hacia el mercado interno que tienden a situarse en

^{1/} Nos referimos a casos en que existe una oferta ilimitada de recursos naturales fácilmente accesibles y adecuados a la ganadería. Evidentemente, la existencia localizada y reducida de praderas no facilita la existencia de una "masa crítica", capaz de permitir el efectivo surgimiento de una economía exportadora de cuero, lana y/o carnes.

las cercanías de los cultivos de exportación, cediéndoles, entre tanto los suelos más fértiles y las áreas más accesibles. Nótese al respecto, que tanto en la minería como en la ganadería tal fenómeno no se hace presente, aunque por diferentes razones. En el primer caso, el volumen relativamente pequeño de hombres empleados en las minas, su alta rentabilidad y, por lo general, su difícil acceso, tienen por consecuencia la importación de un elevado volumen de wage goods; en el segundo caso, el exiguo empleo de mano de obra y el aprovechamiento local de carnes, cueros y lanas atienden a los principales rubros del consumo típico de la vida de los peones.

A la par de las zonas dedicadas a la actividad agropecuaria y orientadas hacia el mercado interno, las economías primario-exportadoras altamente empleadoras de mano de obra, tienden a fomentar el surgimiento de actividades artesano-industriales (productoras de materiales de construcción, tejidos gruesos, etc.) espacialmente dispersas, aunque con tendencias a gravitar en torno a los centros urbanos a medida que éstos empiezan a incrementar su población.

En la configuración espacial hay, por fin, que destacar el papel y la importancia de las ciudades. Siendo sus funciones básicas facilitar la salida de los productos exportados, distribuir las importaciones y servir de base al aparato político-administrativo, su importancia será mínima en naciones con actividades exportadoras de tipo enclave y altamente capitalizadas. Los centros urbanos adquieren gran importancia cuando las actividades de tipo pecuario alcanzan índices elevados de productividad y se extienden, además, sobre un amplio territorio. En este caso, el abundante excedente de alimentos, la escasa capacidad para absorber mano de obra de parte de las actividades rurales, la elevada capacidad de importar y la consecuente importancia del sector comercial, resultan en la formación de grandes ciudades.

La significación de los centros urbanos y particularmente de las capitales, en cualquiera de estos casos, estará influida por las actividades gubernamentales. En este punto deben considerarse varias situaciones históricas singulares. Lima o Río de Janeiro, por ejemplo, ganaron extraordinario peso e influencia dada la gravitación política que les fue atribuida. En las naciones exportadoras de productos minerales, el crecimiento de los

/centros urbanos

centros urbanos, que carecen de funciones comerciales y financieras destacadas, depende marcadamente del grado en que el Estado consiga incrementar sus recaudaciones fiscales sobre las exportaciones, logrando, en consecuencia, financiar un volumen considerable de actividades.

El examen de la estructura social y de sus desequilibrios debe hacerse a la luz de consideraciones relativas al volumen de capital necesario en las explotaciones y a la dotación de mano de obra con que cuenta la economía.

Como ya vimos, las explotaciones que emplean capital en abundancia son de varios tipos. Tratándose de actividades primarias en que el capital bajo la forma de rebaños y plantaciones perennes supone, en gran medida, el mero pasar del tiempo (sin cuantiosas inversiones iniciales), tienden a surgir clases propietarias con características de aristocracia rural y dotadas de gran proyección de la estructura político-social. A ella se contraponen los hombres que trabajan en el campo sin que tiendan prácticamente a definirse estratos intermedios. Las clases de situación económica media surgen, es cierto, embrionariamente, en la medida en que gane vigor el comercio y las pequeñas actividades manufactureras para el mercado interno. Allí radica la oportunidad para el surgimiento de pequeñas fortunas, capaces de evolucionar hacia la configuración de una burguesía urbana.

Las actividades minero-exportadoras, altamente capitalizadas^{1/} tienden a ser de propiedad extranjera y a absorber una masa obrera indiferenciada y con fuerte tendencia a constituir organismos sindicales. La elevada productividad de estas empresas facilita, además, la satisfacción de ciertas reivindicaciones obreras, no tardando pues esos núcleos en alcanzar patrones salariales relativamente elevados en términos históricos.

En cuanto a las actividades agrícolas en que el procesamiento de las cosechas permite evolucionar hacia un régimen de agro-industria, considérese dos casos. Cuando son de origen remoto, constituyen el resultado de un largo proceso de acumulación endógena, despuntan en su seno grandes fortunas rurales que tienden a asumir funciones empresariales en actividades típicamente

^{1/} Entendamos por economía exportadora-minera aquella en que la extracción de mineral se realiza mediante métodos capitalistas, excluyéndose, por tanto, los casos históricos en que la minería surge como actividad improvisada, basada en técnicas rudimentarias y sin la constitución de grandes empresas. (No incluimos, por ejemplo, al llamado "ciclo de oro" del Brasil).

(capitalistas, La

capitalistas. La agro-industria que surge tardíamente, en la fase en que las naciones capitalistas exportan capitales para inversiones directas, tiende, sin embargo, a ser de propiedad extranjera (sobre todo tratándose de naciones económicamente débiles).

La simplicidad del esquema de estratificación rural - gran propietario versus trabajador agrícola - debe ser abandonada si consideramos el caso de existencia de poblaciones autóctonas o de excedentes demográficos absorbidos por actividades de auto-consumo. Durante la etapa primario-exportadoras de nuestras economías, las poblaciones indígenas, por su aislamiento e incapacidad total de acceso tendían a tener una existencia extra-social. A pesar de no estar incorporadas al sistema, constituían una fuente de mano de obra capaz de deprimir o mantener al nivel de subsistencia el patrón de vida de los trabajadores de las actividades exportadoras. Por otro lado, la simbiosis en que vivían el sector productor de alimentos y las actividades exportadoras con grandes contingentes de trabajadores rurales, dotaban a éstas últimas de una reserva inmediatamente movilizadada de fuerza de trabajo. Naturalmente, la disponibilidad de hombres en los cultivos de subsistencia tendería, pues, a regular los padrones de remuneraciones en los cultivos de exportación. En los casos en que existiese una amplia disponibilidad de mano de obra en la agricultura de subsistencia, que se entremezcla con y circunda la producción para exportación el nivel de remuneración en los dos sectores sería, además de semejante, marcadamente bajo.

El surgimiento de las clases debe ser explicado, en cada caso, por razones distintas.

Las naciones cuyas actividades exportadoras, altamente capitalizadas, fuesen de propiedad extranjera tenían en el Estado la única base y sustentación del surgimiento de individuos que gozasen de un status social intermedio. Tratándose de cultivos de exportación, poco absorbedores de mano de obra, dispersos o de propiedad nacional, el surgimiento de las grandes ciudades (explicado básicamente por la intensa vida comercial) posibilitaría como ya fue aludido, la constitución de una embrionaria burguesía comercial. Las actividades ampliamente empleadoras de mano de obra, además de generar

/oportunidades comerciales

oportunidades comerciales considerables, facilitaron la proliferación de actividades artesano-industriales a cuya cabeza iban a despuntar pequeños y medianos empresarios.

Evolución y tendencia del modelo

La variable exógena demanda externa que, como sabemos, comanda la evolución de las economías primario-exportadoras, se mostró históricamente sujeta a fases de expansión y contracción, como también a súbitos desplazamientos y a lentos aún cuando definitivos procesos de saturación. Cualquiera de estas alteraciones repercutía profundamente en las economías "reflejas" que tendían a reaccionar según su conformación estructural interna.

Las actividades altamente capitalizadas y de propiedad extranjera, por su característica desvinculación de las demás actividades económicas internas eran notoriamente incapaces de difundir sus crisis y movimientos de expansión. Gran parte del valor agregado estaba constituido por rentas de propiedades y éstas sufrían contracciones o se dilataban según las variaciones de la coyuntura internacional. El elemento que en este caso tendía a transmitir al plano interno las alteraciones verificadas era la recaudación fiscal que, en mayor o menor monto, consiguiese al Estado obtener de las exportaciones.

Además de los movimientos cíclicos a que estaban sujetas las actividades aquí señaladas, existía el peligro de la sustitución tecnológica o del descubrimiento de nuevas fuentes de aprovisionamiento que traían como consecuencia el desinterés y abandono de las explotaciones existentes.

Las fases de ampliación de la demanda dadas las características de las funciones de producción, la abundancia de capitales en las economías maduras y la rapidez del progreso tecnológico que allí ocurría, resultaban muchas veces en la renovación de procesos y equipos. Habiéndose tornado más eficaces las explotaciones, ocurría una reducción del coeficiente de absorción de mano de obra (y a veces del número absoluto de mineros). El contingente empleado no tendía, pues, a ampliarse sustancialmente pudiendo sí, reclamar con éxito alguna mejora en los patrones salariales. Las fases críticas iban acompañadas no solamente de una contracción de las utilidades y de una caída de la recaudación fiscal sino también del empleo - siendo posible que ocurriesen nuevas sustituciones de hombres por máquinas, dado el

/abaratamiento de

abaratamiento de los bienes de capital en las economías centrales en crisis y el hecho de que los trabajadores de las economías periféricas hubiesen conquistado, durante el auge precedente, remuneraciones que resultaban ahora relativamente elevadas. Para completar el cuadro, agreguemos que mientras las ciudades podían sufrir impactos positivos o negativos que les llegarían a través de variaciones del gasto público, las masas componentes de la economía natural nada tenían que ver con los éxitos y reveses del sector exportador.

Las regiones dominadas por la ganadería, se caracterizaban por un proceso de progresiva ocupación del espacio nacional, a un ritmo que se aceleraba o retardaba en las fases de expansión y crisis del comercio internacional. Había, sin embargo, una cierta irreversibilidad del movimiento expansionista que, además, seguía a la reproducción de los rebaños y el intercambio demográfico. La economía natural iba, pues, siendo empujada hacia regiones lejanas. En cuanto a las ciudades que vivían de las actividades ligadas a la exportación, su ritmo fluctuaba en el mismo sentido que el de las actividades exportadoras. En este caso, el aumento de las exportaciones traducíase en mayor capacidad para importar que, dada la propiedad nacional de los activos, provocaba un incremento en la adquisición de bienes de consumo en el exterior destinados a los grupos urbanos de ingresos medios y a las clases propietarias.

El acceso a nuevas regiones y la intensificación del tráfico comercial interno exigían la progresiva ampliación de la red de transportes que, por lo general, se basaba en inversiones extranjeras. Dado que la ganadería, además de constituirse en fuente de artículos exportables, proveía bienes consumidos por las poblaciones rurales y urbanas, la vulnerabilidad a las crisis externas era, en estos casos, atenuada.^{1/}

A largo plazo el aumento de la demanda redundaría en una creciente integración del territorio nacional y posibilitaría la constitución de centros urbanos de gran magnitud. Esta última observación sugiere que la prosecución de la expansión, conservando el régimen bipolar propietario-peón dominante

^{1/} La alternativa del mercado interno que, en cierta medida, resguardaba las actividades productoras de alimento, constituiría un problema en etapas posteriores, como se verá más adelante.

en los campos, reforzaría, sin embargo, las clases vinculadas al comercio y posiblemente fomentaría la expansión del Estado, comprometido en el aumento del volumen de servicios urbanos y con funciones administrativas de una sociedad en crecimiento. Sin embargo, el Estado tendería a ser sometido, en grado creciente, a las presiones por empleos públicos, difícilmente controlables en comunidades que, no obstante tener niveles relativamente elevados de ingreso, caracterizábanse por la escasa diversificación de actividades económicas y, por consiguiente, por la cuasi inexistencia de alternativas de empleo.^{1/}

La agricultura de exportación altamente empleadora de mano de obra, en los casos en que era inducida a expandirse, enfrentaba inicialmente el problema de conseguir trabajo en las magnitudes requeridas. Tal hecho llevó, en ciertos casos, a la adopción de expedientes extraordinarios que marcaron profundamente la historia de las regiones en cuestión. La importación de africanos y, en una fase superior, el ingreso de inmigrantes europeos constituyeron medidas de refuerzo de la disponibilidad de mano de obra a que se vieron llevadas varias regiones latinoamericanas. La gravedad que revestía la cuestión de la fuerza de trabajo para los cultivos en expansión dependería de las dimensiones alcanzadas por las actividades agropecuarias orientadas hacia el mercado interno y/o por la economía "natural" de auto-consumo.^{2/} En cuanto al empleo de indígenas hubo pocos éxitos,

^{1/} La elevada productividad de los trabajos en el campo y la abundancia de que allí se disfrutaba, tendieron, por otro lado, a establecer como patrón de referencia y expectativa, un nivel razonable de bienestar material, lo que dificultaría el surgimiento industrial con costos comparativamente ventajosos. Como veremos más adelante, la ocurrencia de crisis en el mercado internacional, que provocaron una sustancial elevación de los precios relativos de las manufacturas de procedencia externa, proporcionaron estímulos excepcionales a la arrancada industrial.

^{2/} En el Brasil, por ejemplo, el primer sector cafetalero ocupó el valle de Paraíba y pudo valerse de la abundancia relativa de mano de obra dejada por el retroceso de la economía minera. Cuando el café se desplaza hacia el oeste de Sao Paulo, no existían ya, sobrantes de mano de obra en el sur del país y se hace necesario recurrir a la inmigración.

pues, a la postre resultó más viable desplazarlos hacia el interior que ocuparlos en los pesados trabajos de las actividades exportadoras. El abandono casi total de las regiones costeras por los indígenas del Pacífico (por ejemplo, en el caso del Perú donde se necesitaba abundante mano de obra para las plantaciones de caña) o del Atlántico, testimonia con elocuencia la última afirmación.

Al incrementarse la demanda de alimentos, animales de tiro, etc., proveniente del sector exportador, podían llegar a constituirse auténticas regiones "primario-exportadoras internas".^{1/} Ya fuese que existiese o no un proceso de individualización de las actividades que abastecían al sector exportador, su funcionamiento puede caracterizarse como "sub-reflejo" por depender, indirectamente de las vicisitudes del mercado internacional.

Es lícito pensar que en las fases de crisis una parte del sector exportador involucionaba hacia la producción de alimentos, mientras una parte considerable de las actividades productoras de artículos de subsistencia se desconectaba de los mercados, retrocediendo hacia la economía de autoconsumo. Inversamente, en las fases de expansión, el sector externo empujaba hacia el "hinterland" la economía productora de alimentos y expulsaba de su seno los restantes bolsillos de cultivos de alimentos.

Sin embargo, es evidentemente necesario distinguir en lo que se refiere al impacto interno de las alteraciones del mercado internacional, entre lo ocurrido en los cultivos perennes y en las actividades de ciclo anual. En éstas, existe una mayor capacidad de adaptación a las oscilaciones de la demanda externa, a través de la liberación o utilización de hombres y tierras. En cambio, la inflexibilidad de los cultivos perennes si bien por un lado exponía en mayor medida los intereses exportadores a las crisis mundiales, por otra parte, suministraba, como veremos, importantes razones para el empleo de instrumentos destinados a defender el nivel interno del ingreso.

^{1/} En Brasil, el "hinterland" nordestino en el ciclo del azúcar y - con una más clara individualización regional - la economía gaucha en el ciclo del oro y posteriormente en la fase del café, constituyen ejemplos de economías "exportadoras internas" de productos primarios.

Las mayores ganancias y el aumento del crédito obtenido en los años favorables engendraban la base financiera para la expansión de las actividades exportadoras. La proximidad de la economía productora de alimentos impedía, sin embargo, que la mayor necesidad de mano de obra crease elevaciones salariales sensibles, excepto cuando un ritmo excepcionalmente acelerado de crecimiento agotase las reservas disponibles de mano de obra.^{1/}

Evidentemente, dado el bajo nivel de vida que predominaba en los campos, el aprovisionamiento local de mano de obra así como la importación de esclavos no se reflejaba sino en la adquisición de un mayor volumen de alimentos y tejidos de baja calidad. Sin embargo, la llegada de inmigrantes o la sola escasez de mano de obra, al elevar el precio del trabajo, tenían efectos cualitativamente distintos, pues no solamente se traducirían en aumento de la demanda de artículos indispensables a la subsistencia sino que darían margen a una cierta diversificación del mercado interno.

El recurso de la inmigración europea puede ser considerada prueba cabal de que las actividades en estudio, no obstante ofrecer amplias oportunidades de empleo, habían alcanzado elevados patrones de productividad. Esto porque la incorporación de los europeos, aunque apoyada por medidas y subsidios gubernamentales, se traduciría en considerable elevación de los costos de mano de obra. Examinándose el problema desde otro ángulo, solamente la expectativa de ganancias excepcionales podía inducir importantes cambios en el comportamiento de los señores rurales. De ahí se concluye que, conjuntamente con la ampliación del mercado interno, se observaría un considerable aumento de las importaciones de artículos de consumo de calidad superior típicos del modo de vida de los propietarios rurales y sus "agregados" así como de los estratos sociales más favorecidos, dependientes del comercio y otras actividades terciarias ligadas a las exportaciones.

1/ Se puede aquilatar el volumen de mano de obra empleado en ciertos períodos de expansión por el hecho que, cuando el aprovisionamiento de alimentos se tornaba deficitario, no se recurría solamente a la inmigración sino también a la importación de bienes de subsistencia.

El despuntar del sector manufacturero y el perfil estructural en transformación

La satisfacción de la demanda interna provoca el surgimiento no sólo de una economía de alimentos sino también de modestas industrias que, al comienzo, no producen sino artículos cuyo bajo costo por unidad de volumen impide el comercio internacional. Tales actividades despuntan, por otra parte, mucho antes en las regiones primario-exportadoras que más tarde se convertirán en las naciones latinoamericanas más avanzadas. Ellas comienzan con un artesanado protegido por cuestiones de distancia^{1/} y por su adaptación a condiciones locales de comercialización (por ejemplo ferias). El avance de estos primeros ensayos en el campo manufacturero depende inicialmente del volumen de mano de obra ocupado en las actividades exportadoras, del respectivo nivel de productividad y, naturalmente, de la mayor o menor penetración del sector exportador en el territorio en vías de ocupación.

Posteriormente, el proceso de urbanización ofrece facilidades y amplía los mercados susceptibles de ser conquistados parcialmente por las actividades manufactureras que, al comienzo estaban predominantemente orientadas hacia los mercados rurales.

No se podría comprender la trayectoria incipiente de la industrialización en las economías primario-exportadoras sin tomar en consideración la característica inestabilidad de este modelo de crecimiento. Las crisis que frecuentemente ocurren en el mercado internacional constituyen, por sus repercusiones, un mecanismo poderoso, aunque inestable, de estímulo a los primeros pasos de la industrialización. Tal hecho resulta, básicamente, de que a raíz de la caída de los ingresos de divisas proporcionadas por las exportaciones, las clases propietarias del sector rural reaccionan, presionando al Estado a fin de que adopte medidas de política económica que impidan la compresión paralela de sus ingresos de moneda local. Dos medidas se prestan típicamente a la defensa del ingreso del sector exportador durante las crisis: la devaluación de la moneda y la compra de excedentes.

^{1/} Nos referimos al caso en que la barrera "proteccionista" estuviese constituida no por los costos de transporte transoceánico, sino por la dificultad del tráfico interno de mercaderías. Esta defensa natural sería progresivamente reducida a consecuencias de los ciclos ferroviario (en la etapa primario-exportadora) y de las carreteras (ya en plena fase de industrialización). En una economía continental y de vida económica desarticulada como la de Brasil, la compartimentalización era notoria a la época de los primeros esfuerzos industrializantes. Véase J. A. Normano, A evolução econômica do Brasil, Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, 1945.

/Naturalmente, entre

Naturalmente, entre los varios productos de las actividades primarias son los cultivos perennes los que, por su inflexibilidad, proporcionan los más fuertes argumentos a las clases propietarias para obtener la adopción de las medidas mencionadas. Adoptados los mecanismos de defensa, el aumento de los precios relativos de los productos importados y la consecuente redistribución de la demanda en favor del mercado interno estimulan la expansión de las actividades manufactureras locales.

No nos parece lógico suponer que, en los periodos críticos, las clases de más altos ingresos fuesen llevadas a abastecerse en el mercado interno. De hecho su excepcional poder adquisitivo les permitía proseguir adquiriendo los finos artículos importados (aunque en cantidades menores). Sin embargo, los agrupamientos urbanos, menos capaces de presionar a los centros de poder en la obtención de favores, pero teniendo su ingreso parcialmente garantizado (en la medida en que se deriva del sector exportador), serán llevados a buscar en el mercado interno artículos más sencillos y más baratos, capaces de atender a sus hábitos de consumo. Tal desviación del poder de compra permite a las manufacturas internas evolucionar en el sentido de la producción de artículos simples de consumo generalizado, cuyo ritmo de expansión queda así sometido a los estímulos provenientes de las crisis y del avance del proceso de urbanización.

Las consideraciones referentes a la calidad y diversificación de los bienes que pasan a ser demandados internamente, nos permiten, pues, concluir que existía una cierta continuidad en el movimiento de expansión de la demanda interna.

En el incipiente sector manufacturero podemos distinguir dos posibles frentes de expansión: uno protegido por costos comparativos (transportes, etc.) y capacidad de adaptación de la demanda; otro, fruto de las crisis. Durante la recuperación (superación de las fases de depresión del mercado externo), surge un desafío para el segundo grupo de actividades, amenazado por el incremento de las importaciones. La suerte de las nuevas industrias dependerá, en realidad, de varios factores. Primeramente, hay que considerar si la recuperación tarda en venir o no y si, al llegar, lleva o no la economía a un gran auge exportador. Cuando mayor la duración de la crisis y cuanto

/más amplio

más amplio el mercado creado por las exportaciones en períodos anteriores, más tienden a enraizarse las nuevas industrias, entre las cuales algunas pueden avanzar hasta el punto de que sus costos de producción se tornen competitivos, sedimentándose sus bases internas.

Si las nuevas condiciones en que se desenvuelven las actividades exportadoras se mostraren excepcionales, la suerte del embrión industrial estaría seriamente comprometida.^{1/} Es en ésta fase que se intensifican los debates relativos a la "vocación agraria" de nuestras economías existiendo un juego de intereses nitidamente contradictorios. A favor de la prosecución de la industrialización estarán naturalmente los empresarios, ciertos sectores de clase media que ven en la industria oportunidades de empleo y los intelectuales heterodoxos.^{2/} Contra la industrialización se levantan las voces de los señores rurales, los intereses internacionales y la clase media, dividida por el hecho de que no sólo ella es empleada en buena medida por los sectores exportador y comercializador de productos internacionales, sino también por la circunstancia de ser consumidora de artículos importados (de mejor calidad y más baratos en las fases de expansión). En estos conflictos que se renuevan en cada recuperación del comercio internacional, los intereses relacionados con el mercado internacional tienden siempre a vencer, aunque admitiendo concesiones mínimas.

Debe notarse que los intereses industrialistas y agrarios solamente entran efectivamente en choque cuando pasada la fase de depresión, resurgen condiciones propicias al libre cambio y a la abstención del Estado en materia económica. Sin embargo, durante los períodos de coyuntura internacional difícil, la defensa del ingreso interno, objetivo inmediato de los señores rurales, era exactamente el mecanismo que daba cobertura a la expansión industrial.

1/ En el Brasil, por ejemplo, el espectacular auge del café en la década de 1860 llevó a un retroceso flagrante del incipiente proceso de industrialización.

2/ Las recién surgidas clases obreras por regla general, no tienden a tener voz activa en el proceso político (excepto, tal vez, cuando estuviesen constituidas por inmigrantes europeos, con mayor tradición de participación en las gestiones y conflictos sociales).

La productividad por hombre de las industrias emergentes, confrontada con las de las actividades agrícolas altamente empleadoras de mano de obra y poco capitalizadas, debía definirse en plano nitidamente superior. Tal hecho no debe llevar la idea falsa de que la rentabilidad pudiera ser mayor en las actividades industriales. Antes que nada, porque la disponibilidad de mano de obra ocupada en los cultivos alimenticios, o sea, en una agricultura sin protección, sin capitales e incapaces de retener las mejores tierras, mantenía bajos los salarios de los campesinos,^{1/} mientras los obreros en economías sin tradición fabril y escasa vida urbana constituían agrupamientos relativamente privilegiados. También la estructura monopólica de la producción para la exportación, basada por lo general en el latifundio, proporcionaba especial solidez a la posición económica de los señores rurales.

De hecho, para el conjunto de la economía los coeficientes de rentabilidad deberían ser marcadamente oscilantes. El examen anterior de los conflictos de intereses nos permite, incluso, agregar que la ganancia de las actividades exportadoras y de las empresas manufactureras deberían variar con signo contrario (siendo tal vez más sensibles las actividades relacionadas al mercado interno, que, al enfrentar dificultades, no lograban movilizar los instrumentos de política económica a su favor).

La diferencia entre la productividad de los sectores industrial y exportador sería tanto mayor cuanto más reducida fuese la relación capital por hombre en las actividades rurales. En estas actividades, la capitalización y el consecuente avance de la productividad debería ir acompañada de una elevación más que proporcional de la rentabilidad, dado que, mientras la eficiencia se elevaba como reflejo de la introducción de equipos, los niveles salariales se pactarían por las alternativas internas (y rurales) de ocupación.^{2/}

1/ Ya se hizo referencia al hecho que una aguda carencia de mano de obra podría sin embargo, provocar el establecimiento de salarios bastante más elevados con la incorporación de trabajadores europeos, etc.

2/ En el Perú, por ejemplo, los cañaverales adquirieron mejores técnicas y en consecuencia niveles elevados de productividad; sin embargo, los patrones salariales y el régimen de trabajo, se transformó a un ritmo más lento, dado al medio ambiente semifeudal y la disponibilidad de mano de obra inclinada a aceptar tasas reducidas de remuneración. Juan Carlos Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.

/La comparación

La comparación del naciente sector industrial con las actividades productoras de alimentos para consumo interno cuyo funcionamiento está ligado a la demanda del sector exportador acusaría disparidades aún más acentuadas de los índices de productividad sectorial. De ahí que se observan en el tipo de economías en que las actividades exportadoras altamente empleadoras de mano de obra engendran un considerable apéndice productor de alimentos, tendencias acentuadas a la generación de desequilibrios de estructura, ya sea desde el punto de vista sectorial, ya sea desde una perspectiva espacial. Para realzar tal afirmación recordemos que en el caso de la ganadería extensiva no hay razones para el surgimiento de diferencias profundas de productividad sectorial, dado que la economía productora de alimentos para el mercado interno y para la exportación coinciden, caracterizándose por elevados resultados por hombre ocupado. Naturalmente que entre esta economía, relativamente homogénea y los residuos por ventura existentes de culturas autóctonas se podrían manifestar desniveles acentuados.

En lo tocante a las economías dotadas de un sector altamente capitalizado, exportador de minerales, no se distinguen desequilibrios estructurales, pues la actividad exportadora constituye en realidad un cuerpo extraño o "un puesto avanzado" de las economías industriales.^{1/} El abismo entre la productividad de la industria minera y la de las demás actividades no tiene paralelo en ninguna otra forma de desequilibrio y no alcanza tampoco a una masa significativa de población, (una vez adoptados métodos capital-intensivos de producción, las minas ocupan, por regla general, un porcentaje muy reducido de la población económicamente activa). Fuera del Estado y de un mínimo de actividades comerciales y urbanas, no existen ocupaciones provechosas. Alrededor de aquellas pocas y localizadas proyecciones de la economía moderna subsisten las culturas autóctonas, posiblemente estacnadas en condiciones muy precarias de vida económico-social.

El análisis precedente nos permite sacar algunas conclusiones relativas a la distancia existente entre las clases sociales integrantes de las economías bajo examen.

^{1/} Sin embargo, en la evolución de estas economías hacia estados más avanzados, la progresiva asimilación de las actividades exportadoras está llamada a tener grandes implicaciones en el destino de las naciones en formación.

Con referencia a todos los casos, empezemos por excluir la marginalidad, miseria y nula presencia política de los eventuales restos de civilizaciones autóctonas, sólo parcialmente aprovechados en latifundios de escasa actividad económica o reducidos a una vida dispersa y vegetativa. Ya fue señalado que las actividades exportadoras difícilmente lograban absorber poblaciones autóctonas. Las explotaciones mineras constituyen excepciones a este respecto, pero en estos casos debe recalcarce la inexistencia de alternativas (los negros no soportaban el frío y la altitud de ciertas explotaciones mineras andinas) y recordarse que el empleo de los indígenas se hacía, de inicio, recurriendo a formas poco distantes de la esclavitud. Sin embargo, los mineros tenderían a tener una trayectoria política agitada y gran proyección en la vida nacional de algunas naciones. Ellos lograrán formar una "aristocracia obrera" que exhibiría privilegios económicos y sociales, resultados de sus reivindicaciones ante las compañías extranjeras y el Estado. De ahí que una típica nación emergente, que poseyese explotaciones mineras altamente capitalizadas, sería económica y tal vez políticamente controlada por compañías internacionales y tendría en el plano interno como segmentos socialmente relevantes a los hombres ligados a la administración y mantención del orden, señores rurales (latifundista) controladores del "hinterland", los gremios mineros y, en fin, la masa informe de las poblaciones mestizas e indias.

Las actividades del campo, poco utilizadoras de mano de obra y de elevada productividad, se caracterizarían por el enfrentamiento del propietario y del peón en el medio rural y aún por el surgimiento de amplias clases urbanas de nivel económico bajo o medio, fundamentalmente dependientes de las actividades comerciales y públicas. La inexistencia de sectores de productividad muy reducida garantizaría un nivel de vida mínimo, superior al de la base de la pirámide social de las demás regiones primario-exportadoras. Se concluye, pues, que la distancia entre los estratos máximo y mínimo podría ser inmensa, pero las necesidades vitales de todos estarían satisfechas, verificándose aún una cierta diversificación en el consumo típico de los integrantes de las clases inferiores.

/Tanto en

Tanto en el último caso como tratándose de grandes plantaciones, densamente provistas de mano de obra, pero poco utilizadoras de capital (caña, algodón, en cierta medida café, etc.), la cumbre del cuerpo social estaría constituida por individuos con una visión del mundo que los acercaría a una aristocracia rural, lo que, entre otras consecuencias, provocaría la poca flexibilidad de su comportamiento y, consecuentemente, cierta incapacidad de adaptación a las transformaciones cualitativas ocurridas en el mercado internacional.^{1/}

Dos factores que, en cualquier caso, operarían en el sentido de ampliar la distancia entre la cumbre y la base de la pirámide social serían la abundancia de mano de obra en las agriculturas productoras de alimentos u orientadas al autoconsumo, situadas en los alrededores de las actividades exportadoras, y la introducción de esclavos africanos. Al respecto, se debe notar que las costumbres e instituciones que acompañaron la esclavitud demostraron gran inercia, extendiéndose sus implicaciones en términos de diferenciación y estratificación social más allá de la abolición.

En economías altamente empleadoras de mano de obra, en que las condiciones del mercado de trabajo determinaban patrones salariales relativamente elevados, las características más interesantes de la estratificación social se originan en la existencia de mercados rurales, que (sumándose a ciertas zonas de los mercados urbanos) propician la implantación de industrias domésticas.

En estos casos, las empresas manufactureras, impulsadas por la demanda interna, podrían llevar a la cumbre de la sociedad a una incipiente burguesía, incapaz de amenazar la hegemonía de los señores rurales, pero capacitada progresivamente para hacerse oír y para presionar en el sentido de una política aduanera proteccionista. La mayor productividad del sector manufacturero, el ambiente urbano y otros factores permitirían aún el surgimiento de una nueva base social compuesta de obreros, cuyos patrones

^{1/} A medida que se capitalizasen las actividades, sus propietarios adoptarían, como es natural, nuevos patrones de comportamiento. (En el Brasil, este fenómeno se trasluce claramente en las novelas que componen el llamado "ciclo" de la caña de azúcar de J. L. de Rego). Con todo, la afirmación precedente no es válida tratándose de actividades de propiedad extranjera, caso en el cual se reproducen ciertas características sociales de la economía minera de exportación.

de vida, grado de organización y reivindicaciones contrastarían con la extrema pobreza e inercia de los campesinos.

"Economías continentales"

Cuando la economía de una nación subdesarrollada reposa en un único complejo primario-exportador, las consideraciones precedentes son en cierta medida suficientes para caracterizar su fisonomía. Ocurre, no obstante, que algunas naciones subdesarrolladas reúnen dos o más células primario-exportadoras. Siendo así el país estará constituido por un conjunto de economías regionales, entremezcladas con zonas vacías, en estado virgen, o con un contingente demográfico escaso y limitado, dedicado básicamente a actividades de autoconsumo.

Denominaremos economías continentales a este género compuesto de naciones. Cada una de sus células primario-exportadoras está vinculada a la demanda externa de cierto producto primario. La demanda de estos bienes como se sabe, se mueve con cierto paralelismo cíclico, pero a largo plazo presenta un alevado grado de independencia. Infiérase de esto que una nación compuesta de unidades primario-exportadoras tendrá sus diferentes componentes evolucionando a largo plazo con trayectoria propia. Ahora bien, dado que la demanda internacional de bienes primarios tiende a presentar grandes ciclos históricos, verificándose para cada producto una fase de rápida expansión que, a partir de cierto punto, se estabiliza, pudiendo aún retraerse o hasta sufrir violento desplazamiento, se concluye que una economía continental está constituida de bases móviles de importancia relativa variable. Naturalmente, la coexistencia de regiones en pleno florecimiento con zonas decadentes tiende a ir acompañada de movimientos de redistribución de la masa económica interna, en la que los hombres y los capitales (éstos quizás en menor escala en economías pre-capitalistas) buscan seguir el desplazamiento de las oportunidades económicas. Las migraciones que seguían el sendero de las oportunidades abiertas por el mercado internacional constituían una de las pocas formas de relacionamiento interno de estas economías formadas por la yuxtaposición de células orientadas hacia afuera. Obsérvese, a propósito, que no había posibilidad efectiva o siquiera motivación en el plano económico que justificase la articulación de las regiones.

/Las consideraciones

Las consideraciones precedentes sirven como telón de fondo al análisis de las marcadas diferencias regionales existentes en ciertas economías latinoamericanas en la actualidad. Colombia y más notoriamente Brasil tienen en sus desequilibrios internos muchos trazos heredados de la estructura especial de sus vastas economías en la fase primario-exportadora.

Un análisis sectorial del tipo de economía que acabamos de caracterizar revelaría, preliminarmente, la existencia de actividades exportadoras de variable productividad media, dependiente de las respectivas funciones de producción y de la fase en que se encuentra la demanda externa respectiva (etapa de surgimiento, apogeo, declinación, etc.). Acusaría aún, probablemente, la existencia de regiones enteras estancadas, en que las actividades involucionarían de la exportación a la satisfacción de las necesidades de subsistencia interna, con un bajo nivel de productividad, testimoniando así con elocuencia la fragilidad del crecimiento basado en exportaciones primarias, incapaz de engendrar mecanismos de expansión auto-sostenida. A su vez, las capitales regionales habrán desarrollado en mayor o menor escala actividades comerciales y contarán con la simiente de una posible industrialización.

En suma, serían constatadas franjas de actividades de auto-consumo, dispersas entre las células primario-exportadoras y localizadas en la frontera agraria de las diversas unidades regionales o en áreas poco accesibles; zonas de actividades dedicadas a la obtención de alimentos y manufacturas simples, absorbidas por el mercado interno;^{1/} actividades comerciales y empresas artesano-industriales con sede en las capitales regionales; y actividades exportadoras propiamente tales.

Otras peculiaridades de las economías continentales pueden ser todavía inferidas de su constitución a base de regiones jóvenes, maduras y en plena senilidad. En primer término, la inclusión de regiones decadentes, con reducido poder adquisitivo externo, tiende a traducirse en un menor coeficiente global de apertura externa. En seguida, destácase el hecho que la decadencia

^{1/} Tales actividades podrían abastecer a las células primario-exportadoras o constituirse en sus restos, tratándose de sectores en fase de decadencia y disolución; (Ejemplo: la región de Minas Gerais, después del agotamiento del ciclo de oro).

de ciertas áreas, además de provocar la existencia de fuentes internas de mano de obra, es acompañada de una ampliación de la economía natural y, lo que es más importante, de un retroceso y aislamiento tendientes a la feudalización de grandes explotaciones. Los latifundios inertes y la vida vegetativa de las "ciudades muertas" no deben, con todo, ocultar el hecho de que el retroceso es acompañado de un modesto proceso de industrialización con alguna diferenciación de la vida económica local.^{1/} Las regiones en estado de apatía económica, como se verá posteriormente, pueden desempeñar un papel importante en la fase de aceleración industrial.

Mirado socialmente, además de las características que se pueden inferir de la exposición anterior, un rasgo notable sería la competencia entre las varias elites regionales que, con algún retraso con respecto a las fases de auge y declinación regional, tenderán a sucederse como grupos de presión de mayor ascendencia sobre el poder central. La frustración de las reivindicaciones regionalistas, muchas veces contradictorias, amenazaron provocar en muchos casos movimientos separatistas que buscaban conquistar contenido político para la independencia de hecho en que vivían las distintas regiones.

El agotamiento del modelo primario exportador

Una cuestión decisiva del destino de las economías primario-exportadoras se refiere a la forma en la cual se ha superado su modelo de crecimiento.

Mencionemos, de inicio, los casos en que, como consecuencia de innovaciones o del descubrimiento de nuevas fuentes de abastecimiento, se verifica un violento colapso de la demanda externa de un determinado producto primario. Este tipo de ocurrencia, que ha liquidado fundamentalmente a centros exportadores de minerales tiende a acarrear, por su carácter abrupto y por el hecho de que en muchos casos la vida económica anterior se encontraba muy poco integrada, las más violentas crisis y, a veces, un profundo retroceso de las actividades económicas.

^{1/} El florecimiento del artesanado puede ser una de las consecuencias de retroceso. Estas reacciones "defensivas" en la medida en que logran amortizar la caída del ingreso nacional explican en buena medida el bajo coeficiente global de importaciones para la nación como un todo.

Otro género de consecuencias ocurre cuando el crecimiento primario exportador es detenido por el agotamiento de los recursos naturales. Aún aquí hay que distinguir entre el empobrecimiento de yacimientos minerales, caso en el cual progresivamente disminuye la productividad de la explotación y el caso de una plena utilización de recursos aprovechados extensivamente como, por ejemplo, en el caso de una ocupación total de las praderas naturales.

En este último caso, además de mantenerse en principio los patrones de eficacia, se refuerzan la tendencia al crecimiento de los centros urbanos que ya deberían presentar una magnitud considerable, dada la masa de los excedentes generados, la capacidad de importar y, en fin, las oportunidades terciarias engendradas por este tipo de economía exportadora.

La consecuencia más relevante del aprovechamiento casi total de los suelos fértiles, está en el hecho que, manteniéndose el ingreso per cápita a un alto nivel y tendiendo a estancarse la capacidad para exportar, surgen incentivos internos para la industrialización que, además, funcionaría como fuente alternativa de empleo. Desacelerado el crecimiento de las exportaciones con base en los recursos naturales extensivamente utilizados, habría que considerar la posible búsqueda de una solución, a través de la implantación de cultivos más intensivos y, por consiguiente, ahorradoras de recursos naturales. Otra salida que tenderían a utilizar las economías en cuestión, sería la dilatación de los servicios estatales capaces de proveer al sistema de una mayor oferta de empleos.

En la medida en que la industrialización y los servicios estatales incrementasen su aporte a la generación del ingreso, el mercado interno de manufacturas sería estimulado a consecuencia del incremento del poder de compra en una situación de rigidez de la capacidad de exportar (resultante del agotamiento de la base natural de la cual dependen primordialmente, las exportaciones). Además, el propio aumento del consumo interno de alimentos, al disminuir el excedente exportable, reforzaría la condición de estrangulamiento externo, estimulando, a su vez, la desviación de un poder adquisitivo progresivamente "reprimido" hacia el mercado interno.

/También la

También la demanda internacional podría imponer un freno a la expansión de las regiones productoras de bienes primarios por saturación o por su paulatino retroceso. Típicamente, esta situación tendería a venir acompañada de un deterioro de los precios internacionales, traducido internamente en una caída del ingreso que acompaña a la compresión de la capacidad para importar. El estancamiento y a veces la búsqueda de nuevas actividades primarias con posibles migraciones de mano de obra y capitales en búsqueda de recursos naturales de explotación más conveniente, constituirían las probables consecuencias de esta modalidad de crisis.

Naturalmente, en cualquiera de los casos hasta aquí apuntados, hay que considerar que las economías continentales ofrecen mayor radio de maniobra para la superación de los obstáculos a que están tan frecuentemente sujetas las regiones exportadoras de productos primarios.

Consideremos, por fin, el impacto de las oscilaciones propiamente coyunturales del comercio internacional sobre las economías reflejas. Preliminarmente, queda establecido que los efectos internos de los períodos de expansión consisten, básicamente, en la confirmación de las características estructurales y funcionales de las economías exportadoras. En cambio, frente a la crisis difieren profundamente las implicaciones y reacciones internas, según el tipo de región primario-exportadora considerada. Cabe observarse, desde ya, que siendo las caídas cíclicas precedidas de períodos de euforia y acelerada ascensión, el trauma inicial provocado por el colapso de la demanda externa tiende a ser de gran intensidad.

Ya fue apuntado que por lo menos dos factores estructurales operan en el sentido de fomentar la creación de industrias en el seno de las economías primario-exportadoras^{1/}: uno es, la existencia de mercados rurales considerables en el caso de las explotaciones altamente empleadoras de mano de obra, cuando prevalecen niveles razonables de remuneraciones al trabajo; el

1/ Sitúanse estos dos factores más allá de una razón elemental para el surgimiento de un mínimo de actividades artesanales o industriales en cualesquiera de los casos. En efecto, materiales de construcción simples, muebles, artefactos de cuero y otros bienes cuyo valor casi se reduce al de sus ingredientes naturales, jamás constituyen objeto de comercio internacional, siendo obtenidos, por lo tanto, localmente.

/otro es

otro es la progresiva participación de actividades manufactureras locales en mercados urbanos que ocurre en las economías con actividades rurales de alta productividad, cuya expansión se encuentra frenada por el agotamiento de los recursos naturales aptos al avance de explotaciones extensivas.

Las economías con actividades primarias altamente capitalizadas, caracterizadas por la generación de voluminosas rentas de las propiedades, en buena medida remesas al exterior, no serán consideradas aquí porque su industrialización, por lo general retrasada, difícilmente encuentra estímulos internos pudiendo provenir éstos al comienzo sólo del crecimiento vegetativo de la población urbana a través de las actividades comerciales, artesanales e industriales simples que le acompañan. Un factor que, como ya fue mencionado, puede, romper este cuadro limitativo es el crecimiento del Estado y la burocracia sostenida por el ingreso fiscal proveniente de tributos sobre las exportaciones. Tal fenómeno supone, sin embargo, la maduración de reivindicaciones nacionales y naturalmente, un clima propicio a la obtención de concesiones por parte de las compañías internacionales.

Anteriormente fue señalado que, frente a los movimientos de expansión y contracción del mercado internacional, los grupos controladores de las exportaciones reaccionan oscilando entre la defensa del "laissez-faire" y la apelación a la protección gubernamental del ingreso generado por la venta de artículos en los mercados industriales. También ha sido mencionada la situación favorecida en que se ven los industriales nacionales en los momentos de crisis externa, así como sus dificultades ante el retorno a los mercados nacionales de un mayor volumen de bienes importados con la reversión del movimiento coyuntural. Así, tórnase patente que, con la instalación de un sector manufacturero de costos difícilmente competitivos en términos internacionales, se establece en el seno de la economía una situación de permanente crisis sectorial: las dificultades por diversos mecanismos de defensa, propician condiciones favorables a la expansión manufacturera; la recuperación del sector exportador amenaza las conquistas realizadas en el frente industrial.

/Como debe

Como debe haberse entendido, la situación conflictiva y la consecuente tensión político-social se manifiestan paradójicamente sólo en las fases en que el sistema crece según sus características tradicionales. Enfrentado el modelo a una crisis, la defensa de los intereses exportadores protege y da aliento a las pretensiones de los grupos industrializantes.

Tal paradoja, el hecho que los intereses industriales jamás llegarán a preponderar en la balanza política^{1/} y, finalmente las dificultades para romper con el esquema de división internacional del trabajo, cuando todavía era evidente su vigor, impidieron que el estilo de vida primario-exportador fuese superado por motivación interna alguna vez por las naciones latinoamericanas.

^{1/} En algunos casos los movimientos de ataque al régimen vigente fueron ampliamente fortalecidos por las clases sociales medias, portavoces del movimiento industrializante, no solamente por las ventajas económicas que de ahí podrían derivar, sino también, como en el caso brasileño, por el hecho de que los capitales acumulados en el frente industrial provenían, en gran parte, o del ascenso de inmigrantes, poco indicados para movilizar campañas nacionales; o de la diversificación de intereses estrechamente vinculados a las exportaciones.

II. LA CONSOLIDACION DE UN SECTOR MANUFACTURERO

El impulso industrial, promovido por cada crisis era anulado o no, al volver los "buenos tiempos", básicamente por el juego de dos factores históricos que nos permiten escalonar en el tiempo el avance de la industrialización de las naciones latinoamericanas.

Primero, la tendencia al freno y al posible retroceso de la industria dependía del grado de recuperación y aún de expansión de la demanda externa después de la crisis. Seguidamente, dependía de las dimensiones alcanzadas y de los intereses creados por el propio movimiento industrial lo que, a su vez, estaba condicionado por las dimensiones del mercado interno, por la protección que pudiera darle indirectamente la política económica gubernamental y, finalmente, por la duración de la crisis. Combinando tales conceptos, podemos entender la dimensión y la irreversibilidad de la industria argentina a partir de por lo menos la Primera Guerra Mundial, la importancia ya considerable y la aceleración subsecuente de la industria brasileña al iniciarse la Gran Depresión de la década de los treinta, el despegue del movimiento industrial colombiano durante la referida crisis, y, en fin, los primeros pasos importantes de la industria venezolana en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.^{1/} Es oportuno recordar que en ningún caso la industrialización en la América Latina logra, pues, imponerse como fruto de la evolución interna: crece y se consolida estimulada por las rupturas sucesivas del esquema de división internacional del trabajo.

Por su gravedad, la crisis de los años treinta es considerada usualmente como la línea demarcatoria que indica el agotamiento del modelo del crecimiento exportador de materias primas y el tránsito hacia el llamado modelo de industrialización por substitución de importaciones. Conviene, sin embargo, hacer dos reservas: Para las más importantes naciones latinoamericanas, la crisis de 1929 no significa de ninguna manera

^{1/} Véase CEPAL, El proceso de industrialización en América Latina, Naciones Unidas, Nueva York, 1965.

el inicio de la industrialización sino su aceleración. Más precisamente la crisis provoca una revolución en el funcionamiento de esas economías, por la cual el movimiento de expansión industrial, hasta entonces dependiente del inestable comportamiento de la variable exógena demanda externa, pasa a ser la variable dinámica.

Solamente las naciones que engendraron en la fase anterior la crisis un conjunto de condiciones indispensables a la afirmación del movimiento industrial, pudieron cambiar efectivamente su modelo de crecimiento. Algunas pequeñas naciones no lograron en realidad evitar el impacto depresivo de la caída del 29, dieron quizá unos pocos pasos en dirección de la industrialización, para volver al estilo de vida primario-exportador, tan pronto se restablecieron las condiciones del mercado internacional.

La Gran Depresión y las reacciones del sector manufacturero

Muchas de las consideraciones expuestas de aquí en adelante suponen, implícitamente, el examen de naciones que, a la época de la larga y crítica fase de la depresión iniciada en 1929 y prolongada por la Segunda Guerra Mundial, habían constituido ya un mercado interno capaz de suscitar reacciones en cadena en un sector manufacturero incipiente.

La subida violenta de los precios de los artículos procedentes de las naciones industriales ^{1/} que acompañó a la brusca caída de la capacidad de importar, ocasionó el surgimiento de excepcionales condiciones de rentabilidad para las empresas manufactureras ya instaladas. Tal hecho tuvo como resultado inmediato la acumulación de una masa de utilidades que, como era natural, fue atraída hacia la ampliación y creación de nuevas empresas. Los fondos para el proceso subsiguiente de crecimiento industrial,

^{1/} En el caso chileno, entre 1929 y 1934, el índice general de precios subió un 78 por ciento, en tanto que el de los bienes importados subió aproximadamente en 220 por ciento. Véase Aníbal Pinto, "El Análisis de la Inflación: estructuralistas y monetaristas", Revista de Economía Latinoamericana, N°4, 1961, pág. 79.

por otra parte, no provinieron solamente de las abundantes ganancias engendradas en el sector manufacturero, sino también se originaron en las partes más flexibles del complejo de intereses vinculados a las exportaciones en crisis.^{1/}

El crecimiento de la economía, garantizado por la expansión más que compensatoria de las actividades industriales ^{2/} implicó un aumento de la demanda de importaciones. Mantenido éstas en flagrante estado de compresión (dada la prolongación de la depresión mundial y la guerra mundial subsiguiente), el ingreso adicional no pudo ser utilizado sino en el mercado interno. Ahora bien, el aumento de la producción doméstica exige por otro lado la importación de un volumen creciente de materiales, accesorios, equipos, etc. La presión sobre la limitada capacidad de importar era pues, reforzada, teniendo como resultado la retirada de nuevos artículos de consumo de la lista de las importaciones, los cuales pasaban a ser producidos internamente.

Para entender la serie de reacciones que caracterizan la industrialización a través de la substitución de importaciones, es preciso recordar que la substracción de ciertos bienes de consumo de la gama de las importaciones no tendía a provocar la desaparición de estos items. No solamente porque se partía de una situación en que la adquisición de artículos de consumo en el exterior era sumamente diversificada (pues reflejaba la utilización del poder adquisitivo de las clases altas y medias) sino también

^{1/} No nos referimos solamente a los capitales dedicados al comercio externo y a los demás servicios ligados a las exportaciones e importaciones, sino también a aquéllos aplicados a las explotaciones primarias con un arado razonable de capitalización, y en consecuencia, orientados por criterios de acción más semejantes a los del capitalismo industrial. Esta última observación nos lleva a subrayar que cuanto mayor fuese el volumen de inversiones de propiedad nacional involucrado en la agricultura de exportación a la época de la crisis, mejores serían las condiciones para una reacción industrializadora.

^{2/} En Brasil, la economía se había recuperado poco después del comienzo de la crisis, sobrepasando alrededor de 1933 el nivel alcanzado en 1929. En este aspecto, lo realizado por la economía brasileña es, sin embargo, excepcional. En otros casos, aunque la recuperación en relación al auge de 1929 demorara, el crecimiento (a partir del nivel al cual se había caído inicialmente) se haría sentir luego.

/porque al

porque el propio crecimiento del ingreso interno presionaba para elevar el consumo de ciertos bienes todavía no producidos en la nación, y sobre todo, porque aparecerían nuevos artículos en la gama de las importaciones, a medida que ellos surgieran y su uso fuese consagrado en los centros industriales.^{1/}

La marcha hacia la instalación de industrias productoras de artículos de consumo más complejos o aún en una etapa posterior, el inicio de la producción interna de los bienes durables de consumo (artículos electrodomésticos), reforzaron la tendencia al aumento de las importaciones de insumos y equipos. En consecuencia, se ampliaban los estímulos para la producción interna de estos insumos y de los equipos más simples y de uso más difundido. La lógica del proceso llevaría pues a la instalación de industrias capaces de generar internamente una parte creciente del valor incorporado en artículos finales de progresiva complejidad.

La continuación del desarrollo industrial tendiente a lograr la producción interna de bienes intermedios de producción, indica que se descende desde la cima a la base de la pirámide industrial, lo que, entre otras implicaciones, refuerza en el plano interno el interés por las fuentes primarias de abastecimiento. Como veremos, este vínculo entre la senda industrial y la constelación interna de recursos productivos tendrá un papel importante en el destino de la economía en formación.

Dada la violenta quiebra de la capacidad de importar, el sector productor de bienes de consumo por donde se inician las reacciones del organismo industrial en plena infancia, cuenta el comienzo con un mercado cautivo que procurará abastecer, utilizando más intensamente sus instalaciones y a través del establecimiento de nuevas unidades. Sin embargo, la renta creada por el sector productor de bienes de consumo en expansión, empieza paulatina y progresivamente a constituirse en razón de ser de la prosecución de su expansión (lo que es tanto más evidente cuanto menor

^{1/} Para un examen de la dinámica del proceso de importaciones, véase en este mismo volumen, María Conceição Tavares: "Auge y declinación del proceso de substitución de importaciones".

fuese la caída inicial del ingreso interno y más rápida la respuesta por parte de las industrias nacionales a las nuevas condiciones de mercado). De la misma forma, el surgimiento de industrias nacionales productoras de insumos y más tarde de bienes de capital, expande el poder de compra que enfrenta el sector productor de bienes finales, estimulando su crecimiento.

Genéricamente podemos decir que el ingreso creado por el sector manufacturero en expansión, influye sobre éste en un doble sentido. En primer lugar, la fracción del aumento de renta que se convierte en demanda interna realimenta, naturalmente, el sector industrial que la creó. Seguidamente hay que considerar la porción de ingreso destinada a adquirir bienes importados. A ella corresponden, también dos funciones: introducir nuevos bienes en la gama de importaciones ^{1/} y, debido a su presión sobre una disponibilidad limitada de divisas, mantener elevados los precios de los artículos provenientes de las naciones industrializadoras, fomentando en consecuencia el inicio de su obtención en el sector manufacturero adolescente. A medida que avanza la economía aumenta la proporción del ingreso gastado en el mercado interno y la parte (decreciente en términos relativos) de poder de compra que continúa siendo aplicada a la adquisición de bienes de consumo importados pasa a tener una función eminentemente cualitativa, de guía para los nuevos pasos en el avance de la producción interna de artículos de consumo.

En el plano interno, además del ingreso generado por la expansión manufacturera, contribuyen a la formación de la demanda las inversiones estatales. La dilatación de los servicios clásicos gubernamentales y la eclosión de varias formas de asistencia pública, afectan también en otro sentido la

^{1/} Este fenómeno asume gran importancia en las etapas superiores del modelo de sustitución de importaciones por coincidir históricamente con una fase de difusión de nuevos y costosos bienes de consumo durables en las naciones desarrolladas. Este período es, además aquél en que los países subdesarrollados se muestran excepcionalmente sometidos al efecto de demostración emanado de los grandes centros industriales.

demanda interna. Nos referimos al hecho de que la renta creada por el sector público (examinada en una perspectiva funcional o personal), al convertirse en demanda efectiva, tiende a alterar la estructura del gasto colectivo, en un sentido favorable a la industrialización en el curso.

Hay varias razones para que el sector público asuma funciones crecientes a medida que progresa la industrialización. Recordemos, primero que en los momentos iniciales de la crisis corresponde al estado, por medio del manejo de improvisados instrumentos de política económica, contener la contracción del ingreso interno. Posteriormente, el avance de la industrialización en el sentido de pasar de la producción de bienes finales simples a la obtención de artículos de consumo más complejos e insumos de todo orden, exige del Estado en primer término, la revisión y expansión de la infraestructura de transportes para que el sistema tenga acceso a las materias primas que necesita y para facilitar, además la llegada de los alimentos necesarios a los centros urbanos en expansión y, en segundo lugar, la constitución de grandes empresas capaces de suministrar energía y otros insumos de uso difundido en una etapa en la cual se ofrecen al sector privado nacional, grandes oportunidades internas, pero en la cual éste tiene una capacidad financiera reducida. En cuanto a los capitales extranjeros es notorio que en el mundo subdesarrollado ellos han estado constituidos generalmente por préstamos a los gobiernos y por inversiones directa o indirectamente vinculados a la exportación de materias primas.

Las obligaciones estatales pueden expandirse, además, por razones de carácter político-social. En efecto, las primeras etapas de la industrialización han sido acompañadas por el cambio de las alianzas políticas, debido al ascenso de sectores obreros que, partiendo de una posición de presencia política casi nula, llegan a tener alguna gravitación en la sociedad en transformación.

Naturalmente, la

Naturalmente, la renta creada por el sector público tiene efectos en el sector manufacturero actuando, pues, como mecanismo impulsador de su expansión. En esta forma, la conjugación de las inversiones privadas y públicas al responder no sólo a las oportunidades directamente "sugeridas" por el estrangulamiento externo sino también a estímulos "para adelante o para atrás", diseminados por el propio montaje de nuevas unidades económicas, tienden a impulsar permanentemente la economía a lo largo del nuevo modelo de expansión.

La sumaria sistematización precedente tiene como objetivo permitir algunas conclusiones relativas a la dinámica del nuevo modelo de crecimiento que en sus principios consiste esencialmente en un proceso de sustitución de importaciones.

Suspendiendo, en este momento, las consideraciones relativas a la expansión industrial propiamente dicha, pasemos a examinar especialmente las transformaciones en curso, lo que nos ofrecerá argumentos indispensables para el análisis de las crisis de estructura a las cuales será llevado este modelo.

El surgimiento de una nueva estructura espacial

El análisis desarrollado a continuación se refiere, básicamente, a las transformaciones espaciales, causadas por el proceso de industrialización, cuando se realiza en la más compleja de las economías exportadoras, de materias primas: aquella en la cual se distinguen dos o más regiones basadas en actividades orientadas al mercado mundial.

La intensidad del primer impacto de una quiebra generalizada del comercio internacional variará en las diversas regiones integrantes de una economía continental dependiendo sobre todo de la elasticidad-ingreso de la demanda externa del producto exportado. Tratándose de una crisis prolongada, como la que se extiende por distintas razones de 1929 a 1945, las verdaderas consecuencias serán determinadas por la capacidad de las regiones para ajustarse a, y luego superar, los efectos negativos de la

/quiebra inicial.

quiebra inicial. Naturalmente la región sorprendida en pleno auge, será el centro de las reacciones internas en el sentido de la industrialización, siempre que su expansión anterior haya gestado ciertas precondiciones del avance del conjunto manufacturero.

En el seno de la región señalada, el foco de la expansión y renovación industrial tenderá a coincidir con el centro urbano más importante. En éste, naturalmente se han dado ya los primeros pasos en el camino de la industrialización lo que, junto con la disponibilidad de mano de obra y servicios urbanos, constituye un cuadro de atractivos difícilmente superables en el contexto nacional. (Hay que notar que la naturaleza de los primeros esfuerzos industriales impide que otros factores de localización, como la proximidad de las fuentes de materias primas, tengan peso preponderante en la elección de las áreas donde se establecieron las nuevas industrias).

En una primera etapa, las distintas regiones alcanzadas en diversos grados por la crisis, procurarán a través de sus elites y con mayor o menor éxito hacer sentir sus problemas a los poderes públicos. La región sorprendida en plena expansión será posiblemente la más capaz de reivindicar e impresionar con éxito a los centros de poder, capacitándose así para impulsar al movimiento industrial que vegeta en las demás cédulas, menos capaces de defenderse ante el colapso de la demanda externa.^{2/}

En la medida en que la defensa del ingreso y el comienzo de la recuperación ocasiona la aparición de un polo industrial, surge en la economía un centro de atracción para hombres y capitales provenientes de otras partes de la nación. Se inicia un proceso de concentración que trae de la periferia interna el centro industrial mano de obra y recursos financieros en

^{2/} El tipo de cultivo, predominante-perenne o de ciclo anual, altamente capitalizado o fuerte empleador de mano de obra, etc. junto con las instituciones socio-políticas, constituyen, más concretamente, elementos que deben considerarse en un análisis de la capacidad de sensibilizar a los poderes públicos.

busca de oportunidades económicas. Dado que los hombres que se van al centro industrial tienden a ser los más jóvenes y decididos y considerando que los capitales en busca de oportunidades en los centros urbanos pertenecen a los más dinámicos propietarios rurales, se delinea claramente, el surgimiento de mecanismo acumulativos que operan en contra de las regiones en mayores dificultades y a favor del área en expansión. Además del drenaje de factores, otros mecanismos irán también a operar en un sentido de "regresivo" para la periferia interna y favorable a la expansión de la zona en vía de industrialización. Ello se debe a que los sectores privados y públicos, inducidos por la cadena de tensiones y respuestas que caracterizan el proceso de substitución de importaciones, reforzarán, a través de formas variadas de comportamiento, la tendencia a la concentración de recursos en el polo industrial emergente.^{1/}

Las regiones exportadoras de materias primas estancadas y decadentes que, en una primera fase, favorecen el montaje del centro industrial sólo por medio de los mecanismos ya indicados, pasan gradualmente a favorecerlo por otras vías. Nos referimos al hecho de que, superada la escasez aguda de manufacturas, el centro industrial podrá iniciar la conquista de diversas unidades regionales. Este fenómeno podrá revestir gran importancia si, a raíz de la renovación parcial de las actividades exportadoras luego de finalizada la crisis externa, se opera una recuperación de las células regionales exportadoras de materias primas. Hay que notar que en este caso la dinámica del proceso de substitución de importaciones estará, naturalmente, determinando la estructura de las importaciones y, dado que

^{1/} Algunos de estos mecanismos de transferencia han sido señalados y brevemente analizados por Furtado en el caso brasileño. Se destacan, además de los movimientos migratorios de mano de obra y capitales propiamente dichos, las transferencias de ahorro por la red bancaria (que recibe depósitos en todas las regiones y los invierte de preferencia en el polo industrial), las remesas de utilidades desde las sucursales a las casas matrices, y algunos más, como las transferencias de recursos, por medio de sistema de cambios y política tributaria. Véase "Una política de desenvolvimiento para el Nordeste".

se mantiene el estrangulamiento relativo de la capacidad de importar, las divisas obtenidas por las exportaciones periféricas no deberán ser utilizadas en forma indiscriminada en el mercado internacional. Los intereses industriales fuertes o aún dominantes a estas alturas y la propia lógica de la afirmación económica nacional, impondrán, por ejemplo, el no uso de divisas en la importación de bienes de consumo que, progresivamente, podrán obtenerse del complejo manufacturero.^{1/}

Observemos, pues, que el polo industrial en desarrollo, desprovisto de posibilidades en el área internacional, cuenta, sin embargo, con mercados regionales que, haciendo las veces de "colonias internas", serán progresivamente anexadas al mercado nacional en formación. Este fenómeno genera otro factor que favorece el aumento del gasto público pues la integración del mercado nacional exige una corriente de inversiones en transportes capaz de conectar las distintas regiones y el centro industrial. Por otro lado, este mismo fenómeno, además de facilitar los movimientos migratorios, tiende a anular el control sobre los mercados locales de que gozaban hasta entonces modestas empresas industriales distribuidas en los centros urbanos regionales.^{2/}

La búsqueda de alimentos y materias primas por el polo en expansión, irradia efectos estimulantes en sus inmediaciones. De él proceden también economías externas que afectan a las áreas vecinas, favoreciéndolas en

^{1/} Una vez más entra en escena el Estado que es llevado a actuar en favor del polo dinámico, por medio de los controles de importaciones y otros expedientes tendientes a racionalizar el uso de las divisas.

^{2/} Se trata de la entrada en escena del llamado "efecto-comercio" introducido por G. Myrdal entre los factores explicativos de los círculos viciosos de pobreza y riqueza regional y cuyo ejemplo histórico clásico lo constituye la anulación de los embriones industriales existentes en la Italia meridional, después de la unificación de la península.

diversas formas. La consideración de estos efectos centrífugos nos lleva a concluir que la expansión industrial tiende a ser acompañada del surgimiento de actividades primarias más eficientes en las áreas donde predominan los efectos favorables sobre los de naturaleza perversa.

Se llega, pues, a la conclusión de que la evolución propiciada por el nuevo modelo de crecimiento provoca la constitución de un complejo dinámico que incluye: un sector manufacturero en progresiva consolidación; servicios modernizados de todo orden, establecidos en la zona urbana que comprende el foco industrial y sus inmediaciones; actividades primarias que, sometidas a la presión de una vigorosa demanda de alimentos y materias primas y dotados de varias facilidades, alcanzan patrones elevados de eficiencia.

Se señaló anteriormente que tratándose de economías continentales el centro industrial en proceso de consolidación, tiende a situarse en el seno de la región cuyas exportaciones obtuvieron mayor éxito en el pasado reciente, acumulando así precondiciones favorables a la industrialización. Ahora bien, también se indicó que serían justamente tales actividades primarias las más protegidas por la política económica compensatoria llevada a cabo a lo largo de la crisis. Terminada la fase crítica y dado que la quiebra verificada en el nivel de actividad reflejaba sólo una ocurrencia coyuntural o bélica (no habiendo ocurrido alguna tendencia histórica negativa), no hay por qué suponer que no correspondería a estas mismas regiones un rápido movimiento de recuperación. El análisis precedente nos permite, pues, concluir que, contiguas al complejo dinámico, estarán localizadas actividades exportadoras de vigor y productividad no despreciables.

Es preciso agregar que, en forma semejante a lo ocurrido con las regiones periféricas, el conjunto exportador de mayor productividad constituye simultáneamente una fuente de divisas para la nación (que las utiliza según la lógica y las necesidades del proceso de substitución de importaciones) y un mercado manufacturero en el plano interno. Naturalmente, el mercado rural y el volumen de divisas captado por las actividades exportadoras de materias primas en causa, dependerán respectivamente del tipo de explotación primaria

/y del

y del comportamiento de la demanda externa después de la recuperación.^{1/}
En cualquier caso, empero, la demanda proveniente de los ingresos bajos y medios generados por las actividades exportadoras, irá a sumarse al mercado interno y solamente la renta de los estratos propietarios podrá todavía dedicarse (parcialmente) a la importación, contribuyendo así, a la renovación permanente del conjunto de artículos de consumo importados.

Una vez superada la crisis externa y restablecidas las exportaciones, la consolidación en marcha de la industria y la memoria de las crisis coyunturales habrán creado un marco propicio a la transferencia de fondos de las actividades primarias al complejo de actividades dinámicas internas, lo que, naturalmente, constituye otro factor acumulativo favorable al polo industrial.

Llegado a este punto, podemos realizar, en líneas generales, un esbozo de la economía en pleno proceso de industrialización. Ella estará compuesta de:

Un conjunto de actividades secundarias y terciarias en rápida expansión y capaces de provocar la dinamización y modernización de ciertas zonas rurales.

Un sector exportador que, además de presentar resultados considerables, se encuentra íntimamente integrado con el complejo dinámico arriba referido.^{2/}

Regiones internas, revitalizadas parcialmente por la recuperación del comercio internacional y sujetas a la erosión económica provocada por un conjunto de efectos regresivos, explicados por la presencia de un polo en desarrollo en el seno de la economía.

Manchas de economía natural provenientes de épocas pasadas o resultantes de la entrada reciente de contingentes demográficos, carentes de perspectivas en las regiones estancadas e incapaces de alcanzar la región dinámica.

^{1/} Como se sabe a este respecto, el Brasil fue excepcionalmente beneficiado, no sólo por el volumen y la distribución del ingreso creado por la economía cafetera sino también por la evolución de la demanda externa, desde los años de postguerra hasta alrededor de 1954.

^{2/} Las nuevas condiciones del comercio internacional pueden inclusive estimular el crecimiento de nuevas actividades exportadoras o la ampliación de las exportaciones existentes a través del surgimiento de "zonas pioneras".

Para concluir estas consideraciones, enfocamos en seguida algunas características que nos permiten contraponer la estructura interna de la economía en proceso de maduración con la conformación vigente en el modelo pretérito de crecimiento.

Anteriormente la pieza dinámica estaba constituida por la actividad exportadora de materias primas vinculadas al auge más reciente de la demanda internacional; en el nuevo modelo, la expansión no se opera en un sector y sus actividades adyacentes, sino en una economía compleja integrada por un conjunto diversificado de actividades. Desde un punto de vista espacial, la región motora coincidía antes con el área ocupada por las actividades primarias en expansión, mientras que en el nuevo modelo la zona dinámica comprende, además del núcleo urbano-industrial, las áreas en que predominan los efectos estimulantes sobre los efectos regresivos provenientes del polo.

La estructura del mercado interno y el avance de la industrialización

En lo que sigue, trataremos de considerar el problema del mercado consumidor interno, su constitución y sus perspectivas, utilizando los conceptos extraídos del examen sectorial-especial de la nueva economía.

En la fase exportadora de materias primas, según los elementos de análisis presentados en la primera parte de este trabajo, la demanda interna estaría genéricamente estructurada así:

Los grupos propietarios vinculados a las exportaciones en las diversas células exportadoras de materia serían básicamente, consumidores de manufacturas importadas.

Los grupos urbanos de poder adquisitivo mediano y bajo, distribuidos en las capitales regionales dividirían su demanda de manufacturas en mayor o menor proporción entre importaciones y adquisiciones locales según factores ya anteriormente contemplados.

/Los trabajadores

Los trabajadores rurales de la célula exportadora de materias primas, beneficiada por una generosa demanda externa, constituirían, en escala variable, un mercado para manufacturas simples de procedencia interna.^{1/}

Los trabajadores rurales de las regiones exportadoras de materias primas, en declinación y también aquéllos ocupados en la economía productora de alimentos (orientada al mercado o destinada al auto-consumo) dispondrían de poder adquisitivo insignificante en el sector manufacturero.

Desencadenado el proceso de industrialización, la expansión del mercado interno de manufacturas dependerá básicamente de la dilatación de la masa de ingresos que reciben los estratos con un poder de compra medio (pequeños propietarios, administradores, funcionarios públicos, vendedores, etc.) y bajo (obreros) incluidos en lo que anteriormente se llamó "complejo dinámico". En cuanto a los grupos propietarios, su consumo exige productos que, en una primera etapa, difícilmente serían producidos por las industrias en ampliación o instalación en el plano interno. Se mantiene, naturalmente, el modesto consumo de manufacturas de los trabajadores rurales, en la medida en que la caída del ingreso generado por el respectivo sector de producción sea efectivamente contenida y, en una etapa ulterior, se recupere con el resurgimiento del comercio internacional. Finalmente, las actividades, que en el modelo pasado, se mostraban incapaces de dar a su masa de trabajadores un poder adquisitivo que permitiera adquirir manufacturas, poco o nada tienen que ver con la transformación en curso.^{2/}

Considerado desde una perspectiva centrada en las cuestiones de mercado, el vigor de esta primera fase descansa sobre una feliz coincidencia entre el tipo de artículos manufacturados cuya producción se encuentra en expansión - bienes de consumo no durables - y el tipo de mercado engendrado por este mismo movimiento.

1/ Al respecto la macro-función adoptada en el sector exportador-determinante del coeficiente de absorción de mano de obra y de la productividad por hombre ocupado, y el régimen imperante de remuneraciones al trabajo asume un papel decisivo.

2/ Sobre este tema volveremos más adelante.

En lo que toca a las rentas de la propiedad generadas en el complejo dinámico, las excelentes oportunidades de ganancia alcanzadas en el sector y las dificultades de importación actúan en favor de una alta propensión a invertir, existiendo, no obstante, una cierta desviación de poder de compra hacia la adquisición de artículos de consumo de procedencia externa.

Sin embargo, a medida que la industrialización prosigue, surgen tendencias capaces de anular progresivamente a los factores altamente positivos existentes en los primeros tiempos de la aceleración industrial. En efecto, la oferta de mano de obra en los centros urbanos es, al comienzo relativamente escasa,^{1/} generándose así la competencia por ella entre los empleadores que, además, usan procesos productivos intensamente utilizadores de trabajo.^{2/} Empero, a medida que continúa la expansión industrial, el mejoramiento del sistema de transportes, el conocimiento de las condiciones de vida de los centros urbanos y la estancación y decadencia de diversas áreas rurales, actúan en el sentido de acelerar el éxodo rural. Paralelamente se pasa de una etapa en que el crecimiento se basaba en el establecimiento y expansión de industrias "tradicionales" a otra, en que el avance industrial pasa a depender, en buena medida de la introducción de ramas más complejas y cuyos procesos son menos capaces de absorber mano de obra.

-
- 1/ Tal condición depende del tipo de actividad exportadora de materias primas que estuviese previamente expandiéndose. Naturalmente explotaciones altamente empleadoras de mano de obra y en rápido crecimiento, tienden a frenar la formación de grandes centros urbanos (y vice-versa) siendo quizás la región de Sao Paulo en las últimas décadas del siglo XIX y el inicio del siglo XX el ejemplo más elocuente a este respecto.
- 2/ Hay que notar, paralelamente, que es en esta época como ya se ha dicho, que la renovación de las bases del poder valoriza la participación de la clase obrera emergente, la cual es capaz de conquistar algunos beneficios fácilmente.

/Combinando las

Combinando las informaciones precedentes, vemos que el ritmo de crecimiento de la fuerza obrera tiende a perder ímpetu al mismo tiempo que aumenta el flujo inmigratorio hacia las ciudades ^{1/} con lo cual tiende a reducirse la proporción representada por los salarios en el ingreso generado por el sector industrial.

Si estos fueran los únicos factores en juego, se podría concluir que, en un plazo no largo, el sistema podrá enfrentarse con graves problemas de mercado. Sin embargo, hay que agregar algunas fuerzas compensatorias que, progresivamente, se harán presentes creando estímulos para la prosecución de la industrialización. Se destacan entre ellas:

El crecimiento de las actividades estatales que, promovidas en varios frentes mencionados más arriba, constituyen una fuente generadora de ingresos medios y bajos que alimentan la demanda de manufacturas producidas por las actividades privadas del complejo dinámico.

El mejoramiento de las condiciones de transporte (como consecuencia de la renovación de la infraestructura a cargo del Estado), que le permite al polo industrial anexar progresivamente los mercados regionales.

Finalmente el hecho de que el ingreso creado por el aparato productivo en expansión es gastado en proporciones crecientes en el conjunto manufacturero interno, dada la progresiva comprensión del coeficiente de importación (determinado básicamente por el escaso crecimiento de la demanda internacional de bienes primarios durante una fase de acelerado crecimiento interno).

Dado que los salarios reales no se elevan con rapidez, la base de la pirámide social en el complejo dinámico no logra sobrepasar el consumo de bienes producidos por las industrias tradicionales y, en consecuencia, el

^{1/} En el período 1938-48, el producto industrial de América Latina, aumentó a una tasa anual de 5.8 por ciento al mismo tiempo que el empleo del sector creció a una tasa de 3.6 por ciento. En el período 1953-58, durante el cual el producto aumentó a un ritmo anual de 6.2 por ciento, la tasa de expansión del empleo industrial se redujo a 1.6 por ciento. Véase "Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina", Boletín Económico de América Latina, Vol. VI, N° 2, Octubre de 1961, pág.6.

surgimiento y la expansión de nuevos sectores industriales pasa, al término de una fase, a basarse en los fenómenos apuntados arriba. Evidentemente, la propia expansión así fomentada engendra rentas pagadas a los propietarios, honorarios y salarios que realimentan el proceso en curso (lo que constituye, sin embargo, un fenómeno derivado que por eso no puede ser incluido entre los factores originales de la expansión).

Cuando el sistema entra en la etapa de producción de bienes de consumo complejos y de alto valor unitario se hacen evidentes ciertas tendencias anteriormente percibidas. A esta altura la base de la pirámide social no puede adquirir en absoluto los artículos producidos por la vanguardia de la industria de bienes finales, dado el elevado costo unitario. La alta complejidad de estas industrias, sin embargo, multiplica sus efectos "para atrás" haciendo que la producción de cada nuevo bien (refrigerador, televisor, automóvil) sea acompañado por el surgimiento de una serie de empresas abastecedoras de piezas, accesorios etc., lo que, a su vez, amplía y diversifica enormemente el mercado de equipamientos. En esta etapa superior del proceso de sustitución de importaciones, se verifica, pues, una superposición de movimientos en cada paso adelante, produce efectos recurrentes sobre una estructura industrial que tiende a integrarse por la multiplicación de sus relaciones intersectoriales. Naturalmente, al mismo tiempo que los ingresos de la propiedad o del trabajo altamente calificados, que aumentan en esta vigorosa fase de expansión, se gastan predominantemente en la adquisición de artículos de consumo que imitan el estilo de los grandes centros industriales, la expansión del volumen de salarios y pequeños honorarios asegura la continuidad del crecimiento de las industrias de alimentos, bebidas, tejidos, calzados, etc.

El establecimiento de grandes empresas estatales en auténticos "puntos de acumulación" de los efectos "para atrás", diseminados por el sector industrial en expansión, contribuye también a intensificar el crecimiento en esta fase en que se realiza la consolidación de las bases de la pirámide industrial. Con vistas al abastecimiento del sistema de insumos de uso generalizado, el Estado tiende una vez más, a ampliar sus gastos de infraestructura con lo que la economía avanza en el sentido de poder asentarse, finalmente, sobre su propia base de recursos naturales.

/El examen

El examen de los factores y mecanismos responsables de la ampliación del mercado interno de manufacturas a medida que se desarrolla el movimiento industrializador permite sistematizar las etapas ya sugeridas en consideraciones anteriores y que explicitamos a continuación:

En una primera fase, las inversiones internas para ampliar y crear industrias son directamente orientadas por el "vacío" dejado, por las importaciones. Se trata de atender una demanda establecida y momentáneamente frustrada.

La segunda etapa se abre al multiplicarse las inversiones inducidas en dos sentidos por el esfuerzo expansionista de la fase precedente. Primero, se trata de transferir al plano interno la obtención de los insumos necesarios para operar las fábricas recién instaladas (hay que notar pues, que el mercado, en este caso, fue preparado en la etapa anterior). Hay, por otro lado, que atender la creciente demanda creada por un conjunto manufacturero en rápido crecimiento. Ya en esta etapa el progreso técnico de los centros industriales y el efecto demostración determinarán al surgimiento de nuevos ítem en la gama de importación de bienes de consumo. Tal hecho sugiere, naturalmente, el avance de la industria en el sentido de la instalación de nuevas ramas en el sector productor de bienes de consumo. El mayor unitario de estos nuevos bienes y la incapacidad de los salarios reales internos de elevarse con rapidez, introducen los primeros vestigios de la crisis de mercado de que posteriormente padecerá el sistema. Se trata del hecho que las nuevas industrias (en contraste a lo ocurrido en la fase de ampliación de las industrias tradicionales) se demuestran prácticamente incapaces de crear mercado para sus propios productos, cuyos precios de venta resultan inaccesibles a las clases asalariadas.^{1/}

^{1/} Debe quedar en claro que no se trata aquí de un problema de "gradación" en el sentido de que el mercado para los nuevos bienes de consumo esté al comienzo constituido por individuos de ingresos altos y medios, produciéndose, posteriormente, una progresiva incorporación de nuevos estratos sociales hasta llegar a una fase en que se verifica el "consumo de masas". Para que esto ocurriese, sería necesario que el poder de compra de los obreros y campesinos estuvieran creciendo rápidamente (dado el bajísimo nivel del cual parten) y/o que los precios de venta de los referidos artículos evolucionaran en el sentido de un notable abaratamiento. Sobra decir que ambos movimientos no se constatan en absoluto, en nuestras economías.

Para caracterizar la tercera fase, señalaremos que ya se encuentra superada la escasez de manufacturas provocada por la abrupta caída inicial de la capacidad para importar. El avance del sector productor de bienes de consumo, ya lo desconectó, en términos de mercado, de los estratos de rentas bajas. Los estímulos de la industrialización provienen entonces de dos mecanismos: el aprovechamiento de los efectos "para adelante y para atrás" que crean mercados en el seno mismo del aparato productivo de la nación y el avance del polo industrial en el sentido de capturar los mercados regionales internos (que le ofrecen oportunidades tanto mayores cuanto mayor sea la dimensión económica de las diversas regiones integrantes de la nación.^{1/} En resumen, pues, ocurren dos movimientos de integración: vertical (realizado en el conjunto industrial en consolidación) y horizontal (en el espacio interno).

La integración del conjunto industrial y la incorporación de nuevas ramas en la producción de bienes de consumo durables, suponen inversiones masivas y el dominio de la tecnología industrial más reciente. Estos y otros factores actúan en el sentido de aumentar la penetración del capital extranjero en el conjunto manufacturero. Por otro lado, las inversiones de base exigidas por la consolidación de la infraestructura del sistema ocasionan un aumento de formación de capital en el sector público. La demanda proveniente de los ingresos bajos generados por la expansión global influye en las industrias tradicionales que siguen ampliándose; las ramas más avanzadas en la producción de bienes de consumo modernos y refinados aprovechan, en términos de mercado, el creciente volumen de rentas de la propiedad creado por el complejo dinámico y la captura de mercados correspondientes a los estratos de ingresos más elevados en las regiones integrantes de la periferia interna.

^{1/} En esta fase, pues, las naciones que, no teniendo una conformación continental, no cuentan con la dimensión "espacial" para el crecimiento del mercado de bienes de consumo, tienden a tener menores oportunidades. Tal hecho, además de dificultar la ampliación de los mercados finales, les impide introducir ciertas ramas industriales (donde son más importantes las economías de escala) y, en consecuencia, atenúa las presiones que llevan a la integración del conjunto industrial.

En la última fase se producen, en el seno de la nación, las últimas grandes inversiones para la integración vertical del aparato productivo. El movimiento para conectar internamente el espacio nacional sigue buscando la incorporación de los más distantes mercados que agregan poco al mercado nacional de manufacturas de consumo.^{1/}

El lanzamiento de nuevos bienes de consumo no supone ya el período de cuarentena en que, en las fases anteriores, los artículos permanecían en el elenco de importaciones aguardando la "acumulación" de un mínimo de demanda que justificara su producción interna. En efecto, la industria interna, diversificada y flexible, posee ya un radio de maniobra que le permite decidir la implantación de nuevas ramas.

En la sistematización anterior no se indicó el papel que corresponde al Estado en cada etapa. Tal hecho se justifica, dado que, en principio, el sector público no tiene autonomía de movimientos en relación a las transformaciones en curso: en cada momento estará ejecutando, básicamente, aquéllo que le sugiere o exige la prosecución del modelo (con algunos rezagos y la consiguiente aparición de puntos de estrangulamiento). Sin señalar, pues, el papel del Estado que (en el plano "real") puede ser inferido de los obstáculos sucesivamente enfrentados por la economía industrial en formación, indiquemos, solamente que debido a su distribución característica (funcional y personal), el ingreso generado por las entidades públicas tiende a nutrir, predominantemente, las industrias de tipo tradicional.

^{1/} La fusión en el mercado nacional de las economías regionales impone el inicio de la toma de conciencia de sus problemas y, en ciertos casos, de sus miserias y tensiones sociales. Hasta entonces, los intereses nacionales coincidían con las necesidades del polo industrial en desarrollo. Se procede, pues, a ampliar los horizontes que limitaban la temática capaz de animar a la nación.

Observaciones finales

Volvamos, por un momento a una cuestión anteriormente mencionada y que tiende a agravarse en las etapas finales del modelo de crecimiento analizado. Nos referimos a la situación en que se encuentra la base de la pirámide social en el polo industrial y en la nación como un todo. Los fenómenos que dominan tal problemática están constituidos por la aceleración del crecimiento demográfico que se vuelve capaz de duplicar la población en alrededor de 25 años; por la evolución de la tecnología en el sentido de ahorrar progresivamente mano de obra por unidad de producto, y por la inadecuación del sistema agrario para absorber de manera productiva la mano de obra en rápido crecimiento.

En las regiones periféricas de colonización antigua, donde el coeficiente de población rural es más elevado, un amplio crecimiento demográfico se enfrenta con un sistema de propiedad agraria particularmente rígido. La inercia y la impermeabilidad del latifundio tienen ahí, como contrapartida, la atcmización de la pequeña propiedad y el éxodo hacia las capitales regionales o territorios más alejados: el polo industrial, las "zonas pioneras", o aún, las tierras vírgenes del "hinterland" continental.

En las proximidades del polo, la agricultura dinamizada por la demanda de alimentos y materias primas, presenta cierta flexibilidad, siendo capaz de emplear productivamente la mano de obra de que dispone. En este caso, el éxodo para los centros urbanos, cuando existe, se origina en la mecanización de ciertos cultivos o en el remplazo de la agricultura de alimentos por la ganadería.

El polo industrial se enfrenta, pues, con una oferta de mano de obra que es el resultado no solamente del crecimiento demográfico de su propia área sino también de la llegada de población procedente del campo. A medida que avanza la industrialización, la tendencia de la tecnología a ahorrar mano de obra ocurre no sólo como un reflejo de la evolución tecnológica en desarrollo en los centros industriales, sino que se agrava también por la serie de etapas por las cuales pasa el proceso de industrialización interna. En efecto, las fases anteriormente mencionadas indican que se pasa de la implantación de industrias altamente empleadoras de mano de obra a la creación de industrias con alta intensidad de capital.

/La existencia

La existencia de un exceso de mano de obra que supera a la capacidad de absorción de las industrias y de los servicios de alta y media productividad, se refleja en la proliferación de actividades marginales que inflan el sector terciario causando un auténtico sub-empleo de mano de obra sobrante.^{1/} El reducido patrón de vida proporcionado por estas improvisadas actividades terciarias tiene por efecto mantener en reserva un contingente de mano de obra cuya existencia no puede dejar de tener efectos depresivos sobre la remuneración del trabajo no calificado empleado por la industria, el comercio y los demás servicios productivos. Por otro lado, el reducido poder de compra de las poblaciones marginales no les permite constituirse en consumidores significativos de artículos manufacturados y, en consecuencia, su capacidad adquisitiva se traduce básicamente en demanda urbana de alimentos. Su presencia en las ciudades tiende, sin embargo, a agravar las cuestiones sociales y a exigir la ampliación de diversos servicios públicos. Al no atenderse a esta demanda (implícita) de servicios tales como vivienda, educación, salud, se deterioran las condiciones de higiene y salubridad y se agravan los problemas sociales.

Espacialmente, la madurez industrial del polo se acompaña de obras que procuran complementar los esfuerzos de integración anteriormente iniciados. Una vez anexados los mercados regionales, el polo no puede extraer dinamismo adicional de la expansión horizontal de sus mercados internos y de allí una mayor receptividad a la cuestión del crecimiento económico de las regiones. En éstas, la base de la pirámide social, multiplicándose a un ritmo acelerado,^{2/} no encuentra ocupaciones productivas en un contexto socio-económico estancado. La inercia de las regiones que no parece

^{1/} La tasa de crecimiento anual de la población ocupada en el decenio 1950-60 presenta los resultados siguientes: sector primario = 1.75; sector secundario = 2.4; sector terciario = 5.2.

^{2/} Atenuado, sin embargo, por la válvula de seguridad que representan los movimientos migratorios.

encontrar solución espontánea en un modelo de crecimiento, notoriamente localizado y excluyente, puede ser enfrentada solamente por decididas actitudes correctivas. Tal observación nos lleva a tocar una de las cuestiones más graves con la cual inequívocamente, se encuentra el sistema al término de las etapas anteriormente anotadas.

El movimiento hacia la industrialización que irrumpe en la década de los treinta y que se afirma progresivamente en las dos décadas subsiguientes, no fue desencadenado por una maduración previa de condiciones o por una opción política firme y consecuente. En realidad, tiene inicio como un proceso de compensación interna a la crisis mundial y, una vez en marcha, a través de un proceso de creación y remoción de tensiones, encuentra su camino hasta el desenlace final en que, agotados los mercados "cautivos" que movilizan el proceso de substitución de importaciones en sus primeros tiempos, integrados horizontalmente los mercados internos, y presentándose prácticamente terminado el proceso de consolidación de la industria nacional, los obstáculos a la continuidad del desarrollo se profundizan y, en cierta medida se indeterminan. Los bajísimos niveles de vida en que subsiste la mayoría de las poblaciones distantes del polo dinámico y asimismo la propia base social de estos testimonian la inequívoca necesidad (sea por preocupaciones político-sociales, sea por razones de mercado) no sólo de nuevos avances, sino también de un progreso más envolvente.

Sin embargo, los nuevos pasos no serán ya directamente surgidos por la lógica del proceso de industrialización. Este ha llegado a su madurez, dentro de los parámetros que delimitan el sistema.

Por primera vez resulta imperioso optar. No se trata, solamente de lograr un cierto ritmo de crecimiento; se impone, previamente, definir la dirección en que se pretende llevar el sistema. Las posibilidades son nuevas, desde el momento en que se admiten mudanzas de estructura: hay hombres desocupados, tierras desaprovechadas y una capacidad de inversión que se ha liberado de las exigencias del período anterior de expansión. Los "proyectos" de desarrollo integrado son, sin embargo, difícil de formular,

/dado el

dado el número de variables en juego y la complejidad que hay que tener en cuenta al considerar posibles cambios en los parámetros de estructura. En efecto, los desequilibrios sectoriales, espaciales y sociales que, a lo largo de la etapa histórica superada, fueron redefinidos y agravados deben, finalmente, enfrentarse. Las dificultades no provienen, sin embargo, simplemente de la ausencia de una solución coherente de problemas. Ocurre que la propia naturaleza de las cuestiones analizadas hace surgir intereses opuestos y conflictos políticos.

Inmerso en este contexto y en su problemática, se encuentra al Estado que, dado el callejón sin salida alcanzado y la aparición de cuestiones relativas a la orientación del sistema, deja de ser un "estado-servidor", imagen que presenta a lo largo de la etapa histórica terminada, y se afirma como "estado-poder", cuya naturaleza y propiedades adquieren resonancia máxima en esta fase crítica.